

JOSÉ MARÍA SOLTURA Y UNAMUNO. NOTICIAS SOBRE *PAZ EN LA GUERRA*

José María Soltura and Unamuno. News about Paz en la guerra

J. Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS

Universidad Pontificia. Salamanca

RESUMEN: Cerca de 50 cartas versan sobre la edición de *Paz en la guerra* y su impacto en Bilbao y en Madrid. Desvelan una honda amistad entre Unamuno y Soltura.

Palabras clave: epistolario, Paz en la guerra, Unamuno.

ABSTRACT: At the Unamuno's epistolary there are, more or less, fifty letters about the edition of *Paz en la guerra* and his impact at Bilbao and Madrid. They show a deep friendship among Unamuno and Soltura.

Key words: epistolary, Paz en la guerra, Unamuno.

Entre la riquísima galería de personas que figuran en el archivo de cartas recibidas por Unamuno, se distingue por el número de sus cartas José María Soltura. Hace ya bastantes años que las transcribí, mas retuve su publicación hasta poder ilustrar la personalidad de este bilbaíno singular. No ha sido nada fácil. No figura su nombre en las grandes enciclopedias, si no es exactamente en la *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco* de la editorial Auñamendi. En su tomo XLV (1997) p. 278 nos encontramos con un breve asiento sobre José María

Soltura: Personalidad vizcaína. Nació en Bilbao en 1861 y murió en Madrid en 1927. Gran amigo de Unamuno, costeó la edición de *Paz en la guerra*. No escribió otra cosa que algunos artículos ocasionales, y sin embargo fue persona influyente en los ambientes intelectuales de Bilbao y Madrid. Fue asiduo de la tertulia bilbaína de «El Sitio» y de la de «El gato negro». Algún tiempo fue bibliotecario de la Sociedad bilbaína. Hombre de gran cultura y de cuantiosos bienes de fortuna, dejó éstos a instituciones benéficas y culturales como el Hospital civil de Bilbao, la Escuela de Artes y Oficios, varios cuadros al Museo de San Telmo de San Sebastián, entre otros un Greco.

Antes de la aparición de este escueto artículo, mi querido amigo D. Pablo Bilbao Arístegui (q.e.p.d.), me remitió a una sobrina de José María, llamada Regina Soltura. Ágil y jovial a pesar de sus muchos años, me recibió con gran amabilidad en su mansión de Getxo, me habló con entusiasmo de su tío, pero nada supo decirme de las cartas de Unamuno a José María Soltura. Al tiempo de despedirme me hizo un regalo precioso: el libro de Ramón Carande, *Galería de raros*, en que dedica no pocas páginas llenas de vida a José María Soltura.

Hacía tiempo que en ocasión memorable conocí personalmente a D. Ramón en un viaje esporádico a Sevilla, D. Ramón preguntaba frecuentemente por mí a mi amigo José María Javierre y le hablaba con encomio de mis trabajos históricos. Javierre me forzó a la visita y me acompañó. Aún recuerdo la alegría y alborozo con que bajó las escaleras del patio interior de su mansión para darme un gran abrazo. No hablamos de Soltura, al que aún yo no había descubierto. Mantuvimos luego alguna correspondencia epistolar en la que él lucía su condición honorífica de «Cartero mayor del Reino». De nuevo me salía al camino D. Ramón, esta vez como privilegiado informador acerca de José María Soltura.

En el ya citado libro *Galería de raros*, 2.^a ed. (Madrid 1983) le dedica las pp. 211-298. Volvió sobre el tema, «José María Soltura ante *Paz en la guerra*», en el *Homenaje a Julián Marías* (Madrid 1984) pp. 133 y ss. En ambos trabajos utiliza las cartas de Soltura a Unamuno, recoge párrafos de las mismas y dice que se vería recompensado «si consiguiera que otros lectores asomaran al archivo guardián de esta correspondencia» (p. 135). Si bien me asomé a estas cartas antes de recibir la incitación de Carande, he de reconocer que ésta me afianzó en el trabajo emprendido. Si a mí me sedujeron las cartas descubiertas, a Carande le trajeron a la memoria vivencias personales de directa relación casi diaria con Soltura en la década de los años veinte: el timbre de su voz, los gestos, la sonrisa amable o los silencios delatores de incredulidad. Carande supo apreciar las expresiones felices, los juicios originales, las ocurrencias insólitas, la elegancia verbal que florecen en estas cartas; y aireando algunos párrafos, le parecía estar «desenterrando a un ser humano inconfundible, olvidado cuando no desconocido».

La perspicacia de Carande supo descubrir un texto del propio Unamuno en que, sin nombrarlo, habla de Soltura:

...Tengo yo un amigo cultísimo, de refinados gustos, delicado y sutil, que se pasa la vida viajando, leyendo, oyendo música, visitando museos, etc. y cuando alguien, al echarle en cara su aparente inutilidad productiva, le increpa diciéndole

—Y usted ¿qué produce?

Contesta imperturbable:

—¿Yo? Yo no produzco, consumo

Y cuando le preguntan si no escribe, contesta:

—No. Yo no escribo, yo admiro a los que escriben bien; mi oficio es el de admirador o, si se quiere, de lector.

Y este hombre ha puesto en actividad a otros y ha orientado a más de uno. Sus conversaciones son un encanto y un excitante. Yo por lo menos, le debo mucho.

(Unamuno, *Soliloquios y conversaciones*.
Elogio de la haraganería, Madrid 1911, pp. 160 y ss.)

La naturaleza de esta deuda nos la desvelará el propio Unamuno en una hoja adherida al ejemplar de *Tres ensayos* (1910) que poseía Regina Soltura y en la que prometía enviar a su amigo la solicitada fotografía:

Ahora va a ir de veras, querido José María. De un día a otro me darán un retrato y tengo ya el ejemplar de *Paz en la Guerra* en que he de ponerle una especie de prólogo manuscrito. Tengo muchas ganas de escribirlo. Me da vergüenza tenerle tan sin escribirle, cuando tanto le recuerdo. Ya sabe usted que Fe (el librero) agotó cuantos ejemplares me compró. A usted se debe todo, que me infundió fe. Un abrazo. Unamuno.

Estas cartas lo corroboran, ya que la mayoría de ellas se relacionan con la edición de *Paz en la guerra*, costeadá generosamente por Soltura, con quien además infundió fe en sí mismo a Unamuno.

* * *

¿Fue un autodidacta José María Soltura? Sí en el sentido de que no es un profesional del intelecto, aunque lo ejercita incansablemente. De las mismas cartas se deduce el abanico variado de sus lecturas: Ibsen, Zola, D'Annunzio, Leopardi, Reville, Klopstock, Heine, Wordsworth, Rizal, Rusiñol, Kant, *La evolución social* de Kidd, *Les luttes des sociétés* de Novikow, *Les luttes des races* de Gumplovitz, las revistas *La lucha*, *Ciencia social*, *España Moderna*, etc... A través de las cartas podemos seguir su periplo por toda la costa española y sus viajes por Italia. Cartas y postales dan cuenta de los idiomas que poseía Soltura: castellano y euskera, francés, inglés, alemán.

Visto en su conjunto el epistolario ofrece fuertes desequilibrios en cuanto a su continuidad: en efecto, casi 50 cartas corresponden a un corto periodo de intensidad epistolar, precisamente relacionado con la edición de *Paz en la guerra* (1896-1897), mientras el largo periodo 1904-1916 arroja un saldo de solamente nueve cartas, y da paso a un silencio espeso de 1916 a 1927 en el que falleció José María Soltura.

El tema central del epistolario es la edición de *Paz en la guerra*, que saldría con el pie de imprenta de Madrid, pero se imprimió en los talleres Müller de Bilbao. Soltura muestra entusiasmo por esta primera novela de Unamuno que llegó a leerla cinco veces. Podemos seguir el curso de la edición pliego a pliego, la discusión del título de la obra, los aspectos económicos y de difusión, las primeras reacciones de la crítica literaria, el impacto producido en Bilbao por la novela, la identificación de algunos personajes, etc. Soltura leyó el libro por quinta vez, contemplando Bilbao y el entorno desde las alturas de Begoña.

* * *

Si la novela constituye el tema primordial de las cartas de 1896-97, también aparecen pinceladas sobre Bilbao y su ambiente, la asfixia producida por el convencionalismo o el dinero, historias de la Sociedad Bilbaína y el expurgo de su biblioteca, alusiones a personas concretas. El escepticismo y una cierta distancia es la nota dominante de la psicología de Soltura. Así anuncia una *debacle* en el momento en que los periódicos de Madrid «anuncian al borrego público bilbaíno que Unamuno es el más distinguido de los hijos de Bilbao». La persona de Soltura se escurre como una anguila de estos papeles; en alguna ocasión profesa un escepticismo ante la vida de mayor profundidad «Esta vida no merece la pena de ser vivida» (Carta 43-44). Unamuno comunica a su amigo L. Gutiérrez Abascal este estado de ánimo de Soltura: «Soltura ha caído en un estado de indiferencia estática, de nihilismo, que da espanto. Ha perdido la ilusión de vivir y pasea su aburrimiento de un lado a otro».

Sin embargo, no debía ser aburrido el trato de Soltura, que convierte sus cartas en un mosaico de ideas y de episodios, o las salpica a veces de juicios mordaces, como cuando llama a Clarín «el ángel exterminador de Oviedo», o por paradoja designa al Unamuno destituido de su Rectorado como el «Rector eterno de nuestra desgraciada España».

Su universal curiosidad la convertía en eterno diletante y su holgura económica y uso del tiempo le hacía olvidar el día en que vivía. He padecido enorme trabajo en ordenar cronológicamente este epistolario, pues la inmensa mayoría de las cartas no llevan fecha. En el caso de tarjetas postales el matasellos, conservado íntegro o parcialmente, ha permitido fijar algunas. En otros casos, la mención de algún episodio, de algún artículo de prensa fechable, la concatenación de los contenidos mismos de las cartas han hecho posible datarlas con mayor o menor apro-

ximación, de días, semanas o meses. Creo haber logrado recomponer la cronología seriada de estas cartas.

No menos dificultad planteaba otro extremo. Hay cartas que llenan más de una hoja o folio, mas las hojas no venían seguidas, sino separadas y distanciadas. Como en un rompecabezas ha habido que suturar textos archivísticamente separados, como podrá verse en las signaturas que van a pie de cada carta. He respetado la caprichosa, por no decir desastrosa ordenación archivística, para recuperar en su integridad y orden los textos completos de las cartas.

Estas captan la simpatía del lector por su amenidad y gracejo, y hacen doblemente sensible el que nos falten las cartas de Unamuno a Soltura, en alguna manera condicionadas por el estilo del primero. Soltura, tres años mayor que Unamuno en edad, lo trata siempre de Ud. Carande piensa que no fueron condiscípulos y que era Soltura el que de alguna manera intimidaba a Unamuno y no al revés. Gran «consumidor» de cultura como él mismo se definía, forzosamente se había de convertir en difusor apóstol de la misma, si no fuese más en forma de frases lapidarias y felices con que adornaba su conversación. Hasta encuentro felicísimo que se definiera a sí mismo como un «Goethe de Arrigorriaga» (Carta 56), fiel practicante en palabras y obras del sabio *ne quid nimis*, aplicado lo mismo a entusiasmos que a escepticismos. Un interlocutor digno de Unamuno, a quien acaso desconcertaba, y el que lo definió de pasada en la revista bilbaína *Hermes* (1918) como «hombre de temple que difunde su espíritu, recatando su nombre».

1

Sociedad Bilbaina

Bilbao 24 de diciembre 1895

Con el placer que se experimenta al recibir la carta de un amigo a quien se quiere y respeta, recibí la suya, querido Unamuno. Espero no será la última; es usted un hombre caritativo y sabe que en este país del mineral y del bacalao es practicar la santa virtud de la caridad el hablar a los que no participan de las aficiones de los Chávarris, Taramonas y Clausens¹ de cosas más elevadas que las que motivan las interesantes conversaciones bilbainas.

Y empiezo a contestar al rico mosaico de ideas de su carta, con otro mosaico, aun cuando éste sea catalán.

La «Lucha»², a la que profeso tanto cariño como usted, puesto que si la escribe con entusiasmo, yo la leo con id., ha progresado muchísimo desde que no abusa de aquellas injurias que podían gustar a la gente soez, pero que desagradaban a la sensata y echaban a perder al semanario socialista.

Yo no sé si por esta causa será menos leído; muchos de sus antiguos lectores aguardaban con verdadera impaciencia a los sábados, para gozar, viendo en la picota a quienes adulaban a diario. Pero en cambio, tengo la seguridad de que ahora se la toma más en serio y de que es leída en muchas casas, donde solo con su nombre se escandalizaban. En suma: es leída por un público, que tal vez sea menos numeroso, pero que es más inteligente.

Hablé con Basterra³ de la supuesta colaboración de Pi⁴ y me convencí de que le enterara a usted mal. Están hartos de saber él y sus amigos, que la «Lucha» está escrita por su verdadero autor. Siga escribiendo a más y mejor, y acuérdesse siempre de que yo le leo con mucho gusto todas las semanas.

He tomado nota de los libros que nos recomienda para encargarlos.

Verdes y yo reimos mucho lo de la *distincionitis* que así como su bondadoso ingenio es constitucional en el aristocrático republicano, cuyas condiciones de orador de inteligente de ilustrado e ingenioso, son en todo Bilbao las que forman la conversación, de estos días.

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen en los folletines.

Después de vencer una infinidad de obstáculos, hemos conseguido organizar una serie de conferencias científicas y literarias, que están celebrándose en la Biblioteca de la Sociedad Bilbaina.

1. VÍCTOR CHÁVARRI, industrial siderúrgico, figura de la vida política y financiera de Vizcaya. Félix Manuel TARAGONA fue concesionario minero y consejero del Banco de Bilbao.

2. Revista socialista en la que colaboró Unamuno.

3. El poeta Ramón de BASTERRA.

4. Pi y Margall.

En la primera habló Alzola⁵ («después de Dios, la casa de Quiros») sobre el Regionalismo. Flores a la Junta Directiva, exposición histórica de la formación de las naciones, necesidad (no la veo) de la independencia de las regiones, dentro de la unidad nacional, y todas las demás razones que el argumento requiere.

En la segunda y tercera conferencia habló nuestro querido amigo Verdes⁶ sobre el «Misticismo en el Arte». Su disertación fue verdaderamente notable, tanto por su palabra *fluida, fácil, y persuasiva*, como dijo al día siguiente algún revistero, como por lo hábilmente que desarrolló su tema, para conseguir entusiasmar a un público compuesto de personas de opuestas *ideas*. A cualquier cosa llaman las patronas chocolate, o ideas. Los que menos le entendieron le aplaudieron más, todos sus fuegos artificiales llenos del ingenio a que usted sabe nos tiene acostumbrados y que sedujo a los asistentes de una manera parecida a la que el espejuelo seduce a las alondras: por su brillantez.

Que dirigió frases de consideración a los anarquistas. Pues bueno. Que se rió de la libertad humana. Mejor. Casi ninguno vio a Verdes por dentro, y todo el mundo cantó su triunfo, que ha sido sin igual en Bilbao.

He sentido mucho no estuviera usted por aquí para haber cambiado impresiones y para haberle obligado en cambio de la *verdadera* (de verdad) amistad que le profeso, a dar alguna conferencia.

¿Qué hace Lázaro⁷ con su trabajo? Estoy impaciente por conocerlo y me da ira el que escritos insustanciales ocupen en la «España moderna» lugar que debía reservarse para otros.

Cuando trabaje para la «Lucha» acuérdesese que yo le leo y que deseo me tenga por su intervención al tanto de los modernos acontecimientos.

No sé cuándo saldré de Bilbao; pero le prometo formalmente visitarle y usar de sus relaciones en esa para mi expedición artística.

Hemos abierto ya en la Bilbaina un elegantísimo salón de estudio, en el cual se goza de ese silencio tan necesario para que podamos oír a los grandes hombres, los hombres pequeños.

Llegó su primo⁸ y ayer lo saludé.

¿Es usted padre otra vez?⁹

Me agrada mucho el haber sido la causa (una parte de ella) de que publique su precioso libro¹⁰. Tengo muchas ganas de verlo en letras de molde, y aún más

5. Pablo ALZOLA, ingeniero.

6. José VERDES MONTENEGRO.

7. Lázaro GALDEANO, editor de *España Moderna*.

8. Pudiera ser Telesforo de ARANZADI.

9. En enero nacería Raimundo.

10. Se trata de *Paz en la guerra*, editado en 1897 precisamente con mecenazgo de Soltura.

arregladito —según me dice— que cuando me lo presentó usted por primera vez, y del que me declaro por lo mucho que me gustó, padre *adoptivo*.

Verdes le escribiré otro día. No sé qué solución dará al problema ético que usted plantea. Hasta tanto, ahí va provisionalmente la mía: la misma que se se estableciera: ama a tu prójimo como a tí mismo. ¡Palabras, palabras, palabras!

Leo de todo un poco. Solamente con el deseo de poder restablecer las corrientes científicas y literarias entre los que, como usted, son hombres que poseen en el verdadero sentido de la palabra, y su afmo. amigo que no aspira a otra cosa que a comprenderlo y admirarlo. Tenga la seguridad que no soy infiel a la verdadera amistad y que le quiere como quieren los buenos amigos.

José M^a Soltura

CMU S 5, 1, <1> 2

2

Sociedad Bilbaina

[enero 1896]

No por vana fórmula, querido Unamuno, sí de corazón, comparto con ustedes el dolor que ahora experimentan con la desgracia de su hijo¹. Conozco lo ocioso de toda frase de consuelo pronunciada con el fin de producir la conformidad, allí donde ni la ciencia ni la religión ni la inocencia infantil sirven para aminorar los dolores de su especie.

Cállome por lo tanto cuanto con ello pueda relacionarse.

Recibí dos números de *Ciencia Social*, sus viajes por Italia y Francia², y un número de la *Vanguardia* que hoy prestaré a nuestro amigo Navarro, a quien encargué remitiera «Nuevo Mundo» a su destino, pues todavía no lo hizo, por leerlo.

Son muy notables los dos artículos de la primera; sus ocurrencias artísticas y viajeras en su libro de viaje, me entretuvieron agradabilísimamente por haber en ellas mucho de Miguel: me hicieron reír y pensar nuevamente mil cosas que antes había reído y pensado al leerlas en los muchos libros que de viajes se ocupan. Mil gracias por todo.

El artículo de la *Vanguardia* parece haber contribuido a los aplausos (no oídos lo que se merecía) que produjeron en el público inteligente sus artículos comprendidos en «En torno al casticismo»³.

Cuando los publicó la *España Moderna*, me hizo daño no se ocupasen de ello como debían, las *notabilidades* literarias y filosóficas españolas, porque entiendo no ha publicado dicha revista trabajo más digno de alabanza y que más ideas sugiera, que los citados artículos. Creo debe usted ensancharlos y limar la forma, que en algunos momentos no encuentro es lo suficiente clara. Entonces quedarían convertidos en un hermoso y *duradero* libro: tiene mucho hueso, que diría usted.

No me extraña lo que de Clarín⁴ me dice, ni se me ocurre compararle con usted en fuerza intelectual. Los artículos de usted no serán reídos en las barberías y Dios le libre de ello. Quiero decir con esto, que no será usted —yo al menos lo pienso así— un escritor que goce de su popularidad ¿pero en penetrar en las cosas? ¿en ver lo que hay de esencial en ellas? Creo es muy inferior, pero mucho, a usted.

1. Alude al nacimiento del hijo hidrocefálico de Unamuno en enero de 1896. La fecha nos sirve para datar la carta en el mes.

2. En la *Revista social*, que sería más tarde suprimida por la Policía, publicó Unamuno desde su primer tomo artículos importantes como «*La dignidad humana*, *La crisis del patriotismo*, *Civilización y cultura* (1896), según me informa D. Laureano Robles.

3. Publicados en *La España Moderna* (1895) y más tarde en forma de libro (1902). En *Obras completas I*, pp. 773-798.

4. CLARÍN, Leopoldo Alas, Once cartas de Unamuno a él (1895-1900) están editadas en Menéndez y Pelayo – Unamuno – Palacio Valdés, *Epistolario a Clarín*. Prólogo y notas de Leopoldo Alas (Madrid 1941) pp. 33-105.

Claro está que tendrá usted que trabajar muchísimo para elevarse entre tanto *congrío* (tengo en la mano «*Limosna*»)⁵ como aquí, en España, tierra clásica de la majadería castiza, se presenta a la devoción del público. Pero todo se andará y un día pienso gozar viendo al bueno de Miguel liado en agria discusión con el ángel exterminador de Oviedo⁶, cuando marchando en tan opuestas direcciones como la del anarquismo y la del catolicismo de la oveja descarriada que vuelve al redil, se encuentren ustedes y choquen.

No he leído ninguno de los libros de que me habla en su carta, ni los tenemos por aquí. Si no le cuesta gran trabajo, remítame el que en su carta me ofrece.

Me parece muy bien, muy notable el embrión de su nueva obra: sencillo, claro, terminante y sobre todo verdadero. ¡AIRE, AIRE, AIRE! es lo que necesitamos en esta sociedad asfixiante por el convencionalismo actual, enorme suma de innumerables prejuicios del egoísmo, fundamento de la tiranía universal.

Leo cuanto se publica en la «*Lucha*» y me parece muy bien: las cosas como suenan.

Verdes sigue con su humorismo habitual. Hizo ayer aplicación de la teoría de los altos salarios⁷ para salvar al empresario de la Opera que actúa en Bilbao y que tal vez por pagar poco a la compañía, está expuesto a un fracaso: es incorregible nuestro ilustre y simpático Verdes.

Deseo vivamente llegue el verano para vernos y tratar de la publicación de su libro que es de toda mi devoción.

Tiene usted razón al clasificar mi espíritu entre los de los contemplativos y de espectador: ha sido mi propósito leer y estudiar sin otro objeto que el de llegar a ponerme en condiciones de poder ver y comprender, no diré el concierto de las esferas celestes, pero sí el de los trabajos que se relacionan con la ciencia y el arte a los que creo siempre, pero cada vez con más calor.

Ahora estoy volviendo a leer literatura escandinava, Ibsen⁸, etc. etc. El primero me parece colosal ¿usted qué opina? Annunzio hace estos días nuestras delicias con su obra «*Triunfo de la muerte*»⁹. Cada vez me gusta más. Recuerdos de Verdes y hasta otra.

Su amigo que le quiere

José M^a

CMU S, 5, n.1 <31>

5. ¿Alude a *Limosna*, *album literario artístico*, editado por Baltasar Champeaur (Madrid 1896) con textos literarios, a raíz de la catástrofe de Mallorca?

6. ¿Pudiera ser Clarín?

7. «Salarios altos» en *La Lucha de clases*, 25 de marzo de 1896. En *Obras completas IX*, 591-2.

8. Habían aparecido en versión española *Los aparecidos* (1890), *Hedda Gabler* (1890), *Casas de muñecas* (1890), *La dama del mar* (1890).

9. *El triunfo de la muerte*, 2 t., s.a.

3

Sociedad Bilbaina

[enero 1896]

Querido Miguel: recibí su *Nuevo Mundo*¹, que, Verdes y yo lo hemos leído con entusiasmo.

El contará a usted sus impresiones. Lea las mías.

Eugenio Rodero —Miguel Unamuno²— es un ángel anarquista, que si pudiera ser oído por una sociedad sin prejuicios y preparada para el bien, arrastraría con sus por ahora sueños a todo el que leyera sus *memorias* tan bien sentidas como llenas de razón y de amor a la humanidad.

Pero todavía la humanidad no ama; teme, balbucea el amor, del mismo modo que una gran prostituta finge goces que está muy lejos de alcanzar. Es de buen tono compadecer al prójimo. No hacerlo, indica poseer un corazón duro, y hasta priva de ese placer que resulta de la comparación de la desgracia ajena con la felicidad propia.

¡Pobres pobres! exclamamos a la hora de comer, cuando al calor de bien alimentada estufa, nos preparamos a saborear excesivos alimentos. Y este rasgo que en sociedad parece demostrar la posesión de sentimientos delicados, no es en realidad otra cosa que el goce producido ante nuestra elevación por el achicamiento de otros.

La humanidad, es, como dijo no sé qué filósofo una *colección de cochinos*, con la piel más o menos sucia, pero cochinos en fin.

No creo sea su libro uno de esos libros que será muy leído. Para gozar con su lectura, requiérese una independencia de ánimo muy grande, y bien sabe usted cuántos ánimos independientes existen por estos mundos de España, y especialmente por estos mundos de Bilbao. Y aun cuando de la lectura de *Nuevo Mundo* saquemos casi la misma consecuencia que de la del Kempis, con cuyas páginas nos lleva su autor a otro anarquismo que también resulta muy simpático, allí todo ello está encubierto con la idea religiosa, bandera que puede encubrir toda clase de mercancías intelectuales.

1. La obra unamuniana *Nuevo Mundo*, cuyo personaje central es Eugenio Rodero, denominada a veces por el propio Unamuno «El reino del hombre», quedó inédita y ha sido editada recientemente por Laureano ROBLES (Madrid 1944). J. VERDES MONTENEGRO en carta de 1896 a Unamuno le dice haber leído la obra juntamente con Soltura. Cf. M. D. GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales* (Salamanca 1980) pp. 309-320. L. GUTIÉRREZ ABASCAL escribe a Unamuno el 28 de marzo de 1896, haber recibido *Nuevo Mundo* de parte de Soltura. Cf. J. GONZÁLEZ DE DURANA, *Cartas íntimas*. Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal (Bilbao 1986) pp. 23, 28 32.

2. Es acertada la identificación Rodero-Unamuno propuesta por Soltura.

De modo que yo creo que *Nuevo Mundo* no debe ser publicado en las «Noticias», porque francamente, en Bilbao les haría muchísimo daño su publicación. Es más; ni aun a usted mismo le convendría debutar con él.

El libro de la guerra³ es mucho más propio para llamar aquí, y en el resto de España y de América, la atención. Estoy segurísimo que después de publicado este último, sería mucho mejor recibido el otro, que ya digo, tiene muchísimos encantos, pero es demasiado metafísico para el común de las gentes.

Usted sobre todo. Estas observaciones podrá encontrarlas más o menos pertinentes, pero respiran franqueza y buen deseo para la feliz realización de sus obras.

Publique el libro de la guerra, que después pasará el otro, por entre tanta gente frívola como lee con entusiasmo obras que están cien codos más bajo, que el para mí precioso libro *Nuevo Mundo*.

Excuso repetirle, que todo cuanto yo pueda hacer por usted, está a su disposición ahora y siempre.

Si no opina como yo, veremos de publicarlo como desee.

Para hacer con la repetida obra un libro me parece un poco pequeña. ¿No podía usted añadirle a guisa de prólogo un estudio sobre el anarquismo, por ejemplo? He calculado que según está ahora, formaría un tomo demasiado pequeño, cien o pocas más páginas.

También hemos leído su trabajo «la dignidad humana», que es muy notable⁴.

Ya no soy bibliotecario de la Bilbaina ni influyo en la Biblioteca, así es que la indirecta no puede producir resultado.

Verdes ha mandado a la *Ciencia Social* un estudio sobre Bjorson, contestando de este modo a una amable invitación recibida de su Director, para que le envíen algún trabajo⁵.

Otro día hablaremos de otras cosas.

Contésteme, pero largo, pues leo con gran interés todo cuanto sale de su cabeza —de la de usted— su afmo. amigo que le quiere.

José M^a

S/C Correo 34 3º

Quiero coleccionar todo lo que usted ha escrito. ¿Querrá usted proporcionarme ejemplares o datos para proporcionármelo yo? Le agradecería accediese a este deseo.

CMU S, 5, 1, 4

3. La novela inédita *Paz en la guerra*.

4. Publicado en *La Ciencia social*, enero 1896. En *Obras completas 1*, 971-977.

5. Cf. carta de J. VERDES MONTENEGRO a Unamuno, en GÓMEZ MOLLEDA, o.c., 9. 309.

[marzo 1896]

Querido amigo Miguel: Seamos francos. Me ha hecho poquísima gracia el que se presente usted a mí, en su carta, exponiendo los presentes y futuros medios pecuniarios con que cuenta para responder a un anticipo. Se lo he dicho varias veces y ahora vuelvo a repetírselo, ya que me dirijo a quien siempre sostiene, y creo está en lo cierto, que es preciso *repetir* mucho las cosas para que sean entendidas, hasta por las inteligencias de la talla de la que usted usa.

Me ofrecí incondicionalmente y aquí me tiene a sus órdenes, para publicar su *Paz en la Guerra*. ¿Que se gana? Bien. ¿Que se pierde? Paciencia y a otra. Ya sabe usted —creo soy machacón— que las pérdidas no rezan con usted. ¿Es que no soy claro? Pues no he leído jamás a Cánovas.

Y ahora hablemos *pragmáticamente*. He estado con Coll y hemos tratado durante largo tiempo de su asunto de usted.

Opina que la presente época es la peor que puede escogerse para publicar ningún libro. Que para ello —yo le doy la razón— es más conveniente esperar al verano y entonces con calma, preparar el debut para octubre. Además cree que Bilbao no es propio para el caso, y que el libro debía publicarse en Madrid.

Ahí va el presupuesto de una edición de 1.000 ejemplares como los de *La Débâcle*¹.

Impresión de 15 pliegos a 40 pts.	600 pts.
30 pliegos a 10 pts.	300 pts.
Cubiertas y encuadernación	250 pts.
	1.150 pts.

Pues bien; ¿no cree usted se debe esperar al verano? ¿no será usted más conocido entonces, de ese gran público que debe ser quien compre sus obras? Medite sobre esto y contésteme. No tenga usted prisa por sacar la cabeza; ella saldrá, pues gracias a... la tiene grande, y no necesita usted usar botas con suela *gorda* para echársela de buen mozo intelectual.

Su *Nuevo Mundo* está a estas horas en manos de Leopoldo Gutiérrez, que se lo enviará cuando lo lea².

1. La novela *La débâcle* de E. Zola fue editada en dos tomos por el periódico de Bilbao *El Nervión* y serviría de modelo para la edición de la novela de Unamuno.

2. Lo tenía ya el 28 de marzo de 1896 según carta del día a Unamuno, lo que nos sirve para datar aproximadamente la carta. Cf. J. GONZÁLEZ DE DURANA, *Epistolario*, o.c., p. 28.

Y ahora, pido yo. ¿Tendrá usted inconveniente en pedir a la redacción de los periódicos y revistas que publican sus trabajos, un ejemplar de los que usted vaya echando por su pluma? Me sucede que no siempre puedo leer las cosas que me indica, por no recibirse en Bilbao.

Verdes está en Madrid a orearse un poco del encierro a que se sometió, o mejor dicho, le sometieron por la causa de la manopla.

Todo cuanto me dice relativo al llamamiento de la atención pública hacia usted, no me extraña nada. Ello tenía que suceder y ha sucedido, o no habría lógica en el mundo. Yo he pronosticado muchas veces, y aun cuando indigno, soy buen profeta en estas cosas. Mi enhorabuena tanto para usted como para los que se van fijando en que Bilbao ha producido —eso no es verdad, lo de Bilbao— un Unamuno.

No siga adelante *pragmatizando*, aprovéchese del tamaño de sus cartas comerciales para escribirme mucho, pero de otras cosas que no se relacionan con la cuestión que ya desde hoy queda suficientemente zanjada.

Crea tiene en mí un verdadero amigo, en quien encontrará siempre, llenando el vacío producido por la falta de otras buenas cualidades, un desinteresado deseo de hacer por usted cuanto pueda.

Le quiere su afmo. amigo

José M^a

S 5, 1 <2> 3

5

Sociedad Bilbaina

[mayo 1896]

Confirmando a usted, querido Miguel, en estilo comerciante, mi última de no sé qué fecha. No uso copiadore de cartas, ni suelo fecharla ordinariamente, de modo que puede disculparse a mi perezosa memoria¹.

Uno de estos días se presentará a usted Don Anselmo Lataillade, que pasa a esa acompañando a un hijo suyo que va a examinarse². El le dirá lo que desea, y desde ahora le doy las gracias por la atención que creo tendrá usted para con ellos.

He leído con el gusto que siempre leo sus escritos, un artículo en la *Epoca* y varios en la *Lucha de Clases* sobre los salarios caros³, que son muy curiosos. Y he celebrado los juicios favorables que le tributan las principales *ranas* críticas nacionales.

Estoy leyendo *Roma* de Zola⁴. Me gusta. No sé si por recuerdos pasados, de anteriores situaciones intelectuales, o por qué causas, leo todavía con gusto y en algunos momentos hasta con admiración cuanto publica dicho autor. Soy algo egipcio en Filosofía y literatura, rindo culto a los maestros siempre que en alguna época me hayan proporcionado agradables ratos.

Se aproxima el verano y en él la publicación de su hermoso libro. Supongo irá usted preparándose para que, muy bonito y muy arregladito, salga por esos mundos de Dios a ganar aplausos.

Tengo vivos deseos de ver a usted por ésta, a fin de organizar el dónde, cuándo y cómo de la salida de *Paz en la Guerra*. ¿Y el *Nuevo Mundo*?⁵ ¿En qué misterio está?

Cuando me conteste, no deje de decirme el estado de su pobre hijo⁶; bien sabe usted que todo cuanto a usted afecte, interesa vivamente a su buen amigo que le quiere.

José M^a

CMU S 5, 1, 5 <4>

1. *A lápiz rojo*: Recibida 20 mayo 1896.

2. D. Rafael LATAILLADE ALDECOA, natural de San Sebastián, se presentó en junio de 1896 a los exámenes de Análisis matemático y Física, según expediente del Archivo de la Universidad, n. A 166.

3. «Salarios elevados», en *Lucha de clases* 24 abril 1896.

4. Traducida por Agustín de Carreau (Barcelona 1896), en 2 tomos.

5. Ver carta 1, nota 10.

6. Raimundo, nacido en enero de 1896.

6

Sociedad Bilbaina

[1896]

Acabo de recibir, querido Miguel, la continuación de *su gran obra*¹, en serio. Pero va a salir el correo y no puedo dedicarle más tiempo, a pesar de privarme del placer de dedicárselo.

Ya lo sabe usted. He recibido sus cuartillas. Hoy corrijo el pliego y vamos andando.

Adios. Su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 5, n. 57 <37>

1. *Paz en la guerra*.

[1 agosto 1896]

Ayer vi¹, en compañía de nuestro amigo Gutiérrez, creo que se llama así, el sermón que le soltó a San Ignacio un padre capuchinito en Santiago. Salimos creyendo haber aprovechado el tiempo, por haber encontrado el cero en el orden de los predicadores. Si *Las Noticias* hubiesen agonizado unos días más, no hubiera resistido a la tentación de hacer una crítica de tal función². La cosa lo merecía.

¿Sabe usted que el tal Gutiérrez³ me agrada sobremanera? Es un muchacho inteligente, y creo no equivocarme al atribuirle un excelente corazón. Le he tratado poquísimos, y ya le aprecio mucho.

Tengo mucha prisa. Si es usted *grafisto*, debe comprenderlo.

Ah! No analice usted nuestras santas costumbres *bascongadas* ni estudie a su clero. Deje alguna cosa, para ser creída buena en este mundo⁴.

Muerte, Pedregal, acompañadas tempestad. Desequilibrio, lata, entre individuo y Naturaleza equilibrándose. Como el éter.

Su amigo que le quiere.

José M^a

Recuerdos de todos.

CMU S 5, 5, y 56 <39>

1. Ayer es el 31 de julio, fiesta de San Ignacio.

2. La alusión a *Las Noticias*, periódico que desapareció en 1896, nos sirve para datar la carta, con días, mes y año.

3. El tal Gutiérrez es Leopoldo Gutiérrez Abascal, amigo de Unamuno muy entrañable, y cuya correspondencia ha editado J. GONZÁLEZ DE DURANA.

4. Probablemente alude a la redacción de *Paz en la guerra* y el ambiente vizcaíno en ella descrito, obra aún inédita, mas que Soltura conocía por haberla leído.

8

[agosto 1896]

Querido Miguel: Los números de la *Epoca* correspondiente al periodo del 13 hasta nuestro día no se ocupa —a mi parecer— de nada que con usted se relacione.

En cambio el «Gedeón» publica al *gracioso* suelto adjunto, en el cual se ocupa de su artículo último de la *España Moderna*¹. Ría, si puede, las gracias, para mí muy ocultas de un tal Royo Villanueva² o cosa así, autor y piedra de chispas que dicen los inteligentes, son muy de admirar y reír. Yo, ni aun de nombre, lo conozco. Ha pasado con esto, como el barquero del cuento, la mitad de mi vida. ¡Qué le vamos a hacer!

El artículo de Calderón³ es bonito, aunque a ratos artificioso. No puede ser reproducido en «Las Noticias», porque ¡ay «Las Noticias» han muerto!⁴.

¿De qué? De anemia. Los dueños de ellas, como V. sabe lo eran también de «El Porvenir», han debido cansarse de los muchos gastos que les proporcionaban ambos periódicos y decidieron hacer de los dos uno: «El Porvenir».

Verdes, Sánchez Ramón, han quedado, por voluntad propia, fuera del periódico. Yo me he alegrado por lo que se refiere a Verdes. Ya hemos hablado de ello muchas veces.

Nuestro común amigo Suárez, el pequeño oriental, fue anteayer bárbaramente apaleado a consecuencia de haber arrebatado un corazón a un tal Sirguero, birlándole la novia. Resultó con un gran golpe en la cabeza, una paletilla hundida y el brazo caído a conveniencia de este último. Temen un duelo, Suárez-padre-risueño, Madre romántica. Yo, no pudiendo evitar, reír desgracia.

Tengo ganas de verle por éstas para arreglar y decidir la suerte de Ignacio. Ayer debieron salir a bañarse con Wagner Telesforo, Torreja, Lope y otros. Torreja, entusiasmado, perdió el billete-concierto. Aranzadi resignado.

1. «La regeneración del teatro español», *La España Moderna*, n. 91, (Julio 1896). En *Obras completas* I, 890-910. Nos sirve para datar la carta.

2. Luis ROYO VILLANUEVA, colaborador del periódico satírico *Gedeón*. El artículo de Gedeón se titula «De ojeo».

3. Alfredo CALDERÓN ARANA, discípulo de Giner de los Ríos, colaborador de periódicos.

4. *Las Noticias*, periódico bilbaíno nacido en 1894. *El Porvenir Vasco*, ídem (1906-1913), *El Porvenir Vascongado*, *Diario democrático gubernamental*, 1894-1897.

Pues señor; como está uno preocupado con eso del *teatro libre*, problema para cuya resolución todo el mundo anda buscando la fórmula (lo mismo que si se tratase de aprobar los presupuestos), es claro, en cuanto se echa usted á la cara algo que á teatro huela, y está usted pronto á lanzarse sobre el escrito y á *devorarlo incontinenti*.

Esto le ha sucedido á Gedeón, quien el otro día tropezó con un artículo intitulado *La regeneración del teatro español*, obra de cierto Sr. Unamuno que, según parece, es catedrático de Derecho en Salamanca.

No había pasado nuestro ilustre amigo de la primera página, cuando comprendió que *la cosa iba de veras*, es decir, que se las había con un verdadero relleno de esos mucilaginosos que suelen ser tan gratos á los directores de revistas.

En efecto; *ya* en una de las primeras líneas del artículo aparece el siguiente adobe filosófico-literario:

«Repensar los más molidos lugares comunes, es la más honda filosofía y el único modo de pagar su maleficio».

¡Apague usted el maleficio y vámonos!

Pero, señor, ¿quién les meterá á los profesores de Derecho á hablar de dramaturgia? Porque bien claro se ve que á quien tales cosas manuscibe ya pueden echarle dramas simbólicos á lo Ibsen ó juguetes ñoños á lo Vital Aza. Todo lo *repensará*, todo lo molerá, y principalmente al lector, y con todo formará una olla podrida de imposible digestión.

Pero Gedeón, que no se asusta, no aun de los discursos de Fabié, creyó necesario seguir adelante en aquella laboriosa lectura, y á las dos líneas tuvo que pararse ante *esto*:

«Preocupados en convertir lo reflexivo en automático, descuidamos *hacer reflexivo y conciente* lo automático é *inconciente*».

(Recorte de la revista *Gedeón*)

CMU S 5, 5 42 <36>

9

Sociedad Bilbaina

[otoño 1896]

El libro, querido Miguel, marcha, como el mundo, despacio. Creo habrá usted recibido tres pliegos¹ al mismo tiempo. Ayer corregí el siguiente y se lo mandaré oportunamente.

Cuanto más lo leo, me gusta más. Pero esto que es para mí un nuevo motivo de satisfacción, va a ser —mucho me lo temo— la causa de que se me escapen algunas faltas sin enmendarlas. Me cuesta mucho trabajo el fijarme solamente en la escritura, cuando ésta encierra tanto espíritu comprimido (quizás en exceso) como el que contiene «Paz».

Y a propósito de este bautismo provisional, le diré que no me llena: no me dice lo que «Paz en la Guerra», «En la calle y en el monte». La cita aquella de la «Imitación de Cristo» me parece oportuna y apropiada para el título presente de la obra. Si se decidiera por cualquiera de los otros dos, se puede citar algún otro trocito más movido, más pasional, del mismo Kempis. En fin, como dicen los que informan de algo a sus superiores, usted con superior criterio o con su *mediano*, como diría nuestro gran Blasco, decidirá lo que se ha de hacer.

Hasta que salga, estoy inquieto como niño y aun como muchos mayores están en vísperas de toros. Yo, Buñolero, de esta lidia, creo poder echármela de profeta, y decir: el libro será muy aplaudido, mucho, muchísimo, pero... por pocas personas. En fin, que salga y Dios dirá.

No deje de dar mis cariñosos recuerdos al Gallego² (A fuerza de llamarle así, no recuerdo su apellido). Bien sabe usted, pues hemos hablado muchísimo sobre él, lo mucho que me interesa su manera de ser y el elevado concepto que tengo de sus condiciones intelectuales, morales y hasta de las de vestir. Cuando vaya por esa —no sé por ahora cuándo será— se convencerá de que tiene en mí a un admirador y a un amigo, que sabe encontrar en Ud. lo mucho bueno que tiene en su potente individualidad, tan digna de ser estudiada, al lado de la generalidad de las inteligencias hechas por contrata y de las que desgraciadamente me encuentro rodeado.

Adios, querido Miguel. Reciba recuerdos del tolerante Verdes y un abrazo de su amigo.

José M^a

A José M^a Angulo se le olvidó pedir la atención para un procesado; después de haber hablado hora y media. A mí se me ha olvidado decir a usted que le remití ayer varios presupuestos para la confección de la nueva revista. No parecen caros.

CMU S 5, 3, n. 6 <22> y 42 <36>

1. Los tres primeros pliegos de la novela comprenden las páginas 1 a 48.
2. González Alonso, amigo de Unamuno.

10

Sociedad Bilbaina

[octubre 1896]¹

Creo, querido Miguel, habrá recibido ya las pruebas de otro nuevo pliego. Me parece buena su determinación, pero ésta va a hacer se retrase mucho la publicación del libro y le dará malos ratos, pues siempre al ver en letras de molde un trabajo cualquiera, se despiertan en el autor deseos de añadir o quitar cosas a fin de perfeccionarlo más, no consiguiendo jamás alcanzar la perfección deseada. En fin, como usted guste.

Y pasemos al francés. Ayer me encontré en casa con una carta de Müller, en la que lacónicamente me suplicaban les entregase 500 pts. a cuenta de la obra de usted.

Como no quiero que ni ellos ni nadie se enterase de nuestro asunto, les contesté no podía yo hacer nada en semejante cuestión, pues usted era el único que podría resolverla.

Según pienso, al ver retrasarse el final de este trabajo, se les hace largo esperar hasta enero el cobro. De modo que si le parece a usted —a mí me es completamente igual— les adelantaremos lo que piden, ya que llevan hecha cantidad de obra superior a la cantidad citada.

Contésteme sobre ello. Estoy leyendo a ratos *Arturito*², como le llamaría San Pelayo si hubieran nacido ambos en el mismo tiempo histórico. Cuando lo leí anteriormente, no sé porqué, no celebré sino sus salidas de tono; ahora me tiene maravillado con su nunca citada *gran obra*. También leo un libro de Benjamín Kidd, *La revolución social*³, que no me desagrade. En él truena contra los sociólogos que no han dado la importancia que se merece en el progreso social a la evolución religiosa y aplaude el sentido religioso profundo que va observándose entre los pensadores actuales de Alemania y América. Está muy bien escrito, traducido al francés, muy claro, muy arregladito, y expuesta la doctrina de una manera que está al alcance de todas las inteligencias.

Recuerdos al de Orense⁴.

Adios y hasta otra

Su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 1, n. 7

1. De letra de Unamuno y a lápiz rojo: Recibida el 26 octubre.

2. Pudiera tratarse del escritor navarro Arturo CAMPIÓN (1854-1937) autor de la *Gramática Bascongada de los cuatro dialectos de la lengua euskara* (1884), de la novela *Blancos y negros*, estimada por Unamuno. Acaso la gran obra pudiera ser *La personalidad euskera en la historia, el derecho y la literatura* (1901). Recientemente se ha reeditado su *Obra completa*. El aludido pudiera ser Julián San Pelayo.

3. *La revolución social* apareció en Madrid en 1897 en versión española. Soltura la leyó en francés.

4. El de Orense es González Alonso.

¡NO HAY QUE EXAGERAR!

El que sin haber leído los pliegos tirados hasta ahora, de su libro, querido Miguel, leyere su última carta, creería que son un verdadero buñuelo literario. Nada más lejos de la verdad. Dejemos a un lado las erratas, de alguna de las cuales me acuso, y vayamos al bulto. Yo he sido quien en el terreno de la verdadera amistad, más le he censurado a usted su estilo; sin embargo, nunca he dicho de él, lo que en la suya me dice.

No es una lata, ni mucho menos, lo hasta ahora publicado. Todo lo contrario. En letra de molde, me parece muchísimo mejor que en las cuartillas, y tengo que confesar exageré algo al censurarle en tiempos pasados.

Verdes leyó uno de los pliegos y le gustó extraordinariamente. Ya sabe usted que Verdes es aficionado a vestir bien y a amar la forma.

No tiene usted razón en lo de las comas. He añadido muchísimas, pruebas al canto —aunque no las que yo hubiera deseado, porque sé bien ama usted los períodos largos. No cambio ni cambiaré lo escrito, sino cuando crea poder hacerlo, sin que sufra el tono del libro, que es lo que a mí más me gusta. En cuanto a las erratas que pudieran escapárseme, ¡qué le vamos a hacer! Creo le sucedería lo mismo a todo aquel que como yo no ha corregido jamás un escrito.

No se me ponga usted como niña histérica, ni me comunique su histerismo con cartas como la última. Su libro, lo repito por... millonésima vez, es muy hermoso. Nada gana ni pierde con que su ánimo de usted varíe con la ligereza de un barómetro colocado a la intemperie en Bilbao. Tila, mucha tila, y paciencia hasta el parto. Entonces se convencerá de que tengo razón.

Hoy he corregido el pliego 12 y el próximo miércoles corregiré el 13¹.

He dado oportunas órdenes para que le remitan los pliegos que me pedía usted en su última. La tirada será de unos 1525 ejemplares.

Remita más original, pues no nos queda si no es para dos pliegos².

Sigue gustándome mucho y a pesar de todo, me alegraría perderlo de vista lo más pronto posible para gozar el triunfo que sin duda alguna obtendrá para usted.

1. La marcha de la impresión de *Paz en la guerra* ayuda a datar la carta. El pliego 13 ocupa las páginas 177-208.

2. Los pliegos 14-15 ocupan las páginas 209-240. En total serán 22.

No me parece bien el que *La juventud intelectual española* haya sido traducida³. Podrá satisfacer a usted elogiándolo, pero francamente hay cierta clase de vergüenzas que deben exponerse solamente a los ojos de la familia y hallar en casa su remedio, sin dar afuera inútiles escándalos.

Cuando vendrá el gallego⁴, no deje de decirle lo que escribía a V. en mi última.

Su mejor amigo
José M^a

CMU S 5, 5, 8 <29> y <38>

3. «La juventud intelectual española» apareció inicialmente en *Ciencia social* de marzo de 1896. En *Obras completas* 1, 985-991.

4. González Alonso.

No soy aficionado, querido Miguel, a volver la pelota, pero como insiste usted sobre mi culpabilidad en las cuatro erratillas,

cuya cabeza	por	cuyas cabezas ¹
corría	por	corrían
latrofacciones	por	latrofacciosos
les vieran	por	le vieran

he de defenderme, tratando de rematar el tanto (Creo que se dice así, en el lenguaje de los frontones).

«...ágiles muchachos con sello de contrabandistas, sobre *cuya cabeza*», etc. rezan las cuartillas. Y así debe ser: la cabeza de una masa de gente, de un regimiento, de una corporación de cualquiera clase, suele ser expresada en singular, no en plural, las cabezas. Que usted opinaba lo contrario? Bueno; haberlo escrito.

Corría, y no *corrían*, dice también el original. Como que se refiere a Radica: *corría Radica gritando*. Ahora bien, la palabra *Radica* se la comieron los cajistas y yo, siguiendo la idea que creí quería V. expresar, lo dije así.

Latrofacciones, así con claridad, como diciendo ¡ojo Soltura! Sé lo que escribo, consta en el manuscrito, y no *latrofacciosos*, que es como yo lo hubiera escrito, pero estaba tan claro, que creí advertir una advertencia de claridad.

Dejo para lo último a fin de que conserve V. un pequeño sabor de victoria, el *les vieran*. Acúsome de no haber visto la S que sobra, pues el *le vieran* se refiere al Rey, y no a los chicos.

Espero, reconocerá usted sus *cosas*.

Y pasemos al francés. Cada día, pongo más cuidado en la corrección de pruebas, y según los cajistas, ¡adulones! no lo hago del todo mal. No es posible encontrar quien me ayude en *mi penosa tarea* —crea usted que lo es— de corregir; porque —modestia aparte— dudo haya en Bilbao quien le entienda a usted en sus escritos mejor que yo. La fe de erratas, explicación de palabras, notas, etc... debe ponerlas al final. No creo se debe enseñar los defectos antes de las bellas cualidades. Muchos de los primeros pasarán desapercibidos para la mayoría de los lectores, cosa que no sucederá si usted se encarga de publicarlos al principio a tambor batiente. Primero los actos, después su disculpa, si es necesaria.

1. En el ejemplar de la edición original de *Paz en la guerra* que con el n. 5789 se guarda en la biblioteca de Unamuno está corregida esta errata a mano (p. 116), así como las siguientes *corrían* (p. 125), *latrofacciosos* (p. 133), *le vieron* (p. 139). Bajo el título de *Advertencias* va una fe de erratas (pp. v-vii).

He corregido otro pliego y se lo remitían después. Léalo como si no fuese suyo y verá que es hermoso, no completamente limpio, pero no tan desaliñado como usted se figurará, si al recibirlo, tiene algo destemplado su organismo.

Un abrazo al galleguito², que estoy seguro opinará como yo en la presente cuestión, y otro para usted de su verdadero amigo.

José M^a

CMU S 5, 1, n. 10 <30>

ADVERTENCIAS

Hay en el presente impreso erratas, de alguna entidad no pocas de ellas, y cuya comisión se debe á que las especialísimas circunstancias en que se ha tirado esta obra han impedido corregir con el esmero que fuera de desear los pliegos todos. La culpa es mía, por proceder muchas de esas erratas de equivocaciones del manuscrito original. Y aunque el buen sentido del lector sabrá subsanarlas, me he creído en el deber de poner al frente de esta obra —y no al cabo de ella, como suele hacerse— una fe de las principales erratas; de aquellas, sobre todo, que alteran el sentido del contexto.

Las hay de tanto bulto coma *calurosos* por *calmosos*, *cuerno* por *cuerno*, *camisa* por *camila*, y algún *lo* por *la* que altera el sentido.

He aquí ahora la fe de las principales de ellas, dejando fuera las menudas, y las faltas y sobras de puntuación.

Página	Línea	Dice	Debe decir
71	última	se encendiólos . . .	encendióles
116	11	cuya cabeza. . . .	cuyas cabezas
122	17	de zuavos	de los zuavos
124	10	hijos de familias . . .	hijos de familia
+ 125	25	y corria. . . .	y corrían
80	10	<i>desesperaba</i>	<i>desperzaba</i>

Ilustración 1: Páginas de *Paz en la guerra*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1897

2. González Alonso.

VII

mente externa de lo que escribo. No erro, además, que deba ser ilimitado el respeto á la lengua *literaria* constituida, y por decirlo así, oficial; de donde muchos que parecen descuidos, los dejo caer adrede. Y como en esto me encuentro aperebido á la defensa, no pro-sigo.

Y pidiendo mil perdones al lector benévolo y bien intencionado, á quien, después de haber comprado el libro, le dificultasen acaso la lectura de éste los defectos que acabo de señalar, dejo en lo demás correr la bola.

VI

Página	Línea	Dice	Debe decir
127	10-11	banda guerra	banda guerrera
133	12	lairo facciones	lairo facciosos
139	22	les vieran	le vieran
141	20	atravie.	atraviera
155	17	strapnell	shrapnels
160	12	aldeas	aldeanas
171	24	predominación	predominancia
+	184	cuya parte.	cuya partes
185	30	bombarteo, mas	bombarteo. Mas
+	189	calurosos	calmosos
194	4	inquinia	inquina
+	198	cerca bueros	cerca buero
+	202	lo	la
+	201	cuervo	cuerno
+	204	camisa	ramifa
+	204	las	los
216	12	las	los

Las que en la adjunta fe van precedidas de una cruz, son de aquellas que me atrevo á rogar al lector benévolo me conceda la gracia de ir las corrigiendo sobre el texto mismo, antes de leer la obra.

Tengo que añadir el que en la página 7 llamo «El Pensamiento Español» al que por entonces se llamaba «El Pensamiento de la Nación.»

Hay además algunos vocablos, muy pocos, que sólo se usan en la región en que se finge el desarrollo de este relato, mas los tales vocablos ó están explicados en el texto mismo, ó surge del contexto su sentido.

En cuanto á la ortografía, he procurado en no pocos casos tender á la que mejor refleje la pronunciación vulgar.

Quedarán, de seguro, muchos verdaderos desaliños de lenguaje, ya que no es la corrección gramatical externa particularidad de que me cuido lo bastante ni aún acaso lo debido, distraído siempre de ella por la obsesión del fondo y de la forma interna; obsesión que me impide ver claro, en cada repaso, la forma meta-

Ilustración 2: Páginas de *Paz en la guerra*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1897

13

Sociedad Bilbaina

[otoño 1896]

Como usted, querido Miguel, me alegro de que siga corrigiendo su libro. Y no lo digo porque me haya quitado un trabajo de encima; bien sabe que eso y mucho más, todo cuanto yo pueda y valga, está a su disposición. Sino que nadie hace eso tan a gusto como el propio cosechero.

El *tiritiri del cuerpo* dice —volviendo a lo de las erratas— el manuscrito, y con letra muy clara. Cuando corregí aquel pliego, me chocó eso del tiritiri del cuerpo. De qué cuerpo? ¿del de bomberos? Del de auxiliares? Esto del tiritirí suena a corneta; si fuera del cuerno, sería torotoró, y lo dejé como claramente está en las cuartillas. Siento mucho todo lo que ha sucedido, pero ¡qué le vamos a hacer!

En fin, dejemos este linaje de discusiones a Clarín y a Canals, que en los presentes momentos históricos disputan sobre la *frescura* de sus conocimientos clásicos y derraman muchas lágrimas sobre las erratas, ya irremediables.

Verdes está conforme en colaborar en el «Diario Moderno», pues, según me ha dicho, no quiere cortarse la coleta de escritor. Y hace bien, vale mucho.

Creo habrá usted recibido el ejemplar que me pedía de la «Lucha de Clases», la cual salió como de costumbre. Me extrañó el M.U. que figuraba al final de uno de los artículos. Sobraba, porque antes de llegar a su final, el inteligente lector conocía su firma.

Verdes ha sido derrotado vilmente en el Ayuntamiento al pretender ocupar interinamente el cargo de médico municipal de uno de los distritos, cargo que le fue ofrecido por el nunca bien ponderado Camiruaga, pero que la vara con que los carlistas le han querido obsequiar, le hizo dejar de asistir a la sesión. Ahora se encuentra dicho funcionario entre la octava y la primera vara; esto es, entre dos varas, donde siempre debía estar.

Me ruega, sin necesidad, que haga los posibles por recomendar eficazmente a mi tocayo González Alonso. Bien saben Dios y usted y yo, juntos o separados, que yo haría por nuestro inteligente y sentimental amigo cuanto pudiera en el asunto de su colocación. Pero carezco en absoluto de recomendaciones eficaces que pudieran servirle de algo. Así es que nada puedo hacer por él en ese sentido. Este invierno falleció en Madrid una señora muy amiga mía, muy bien relacionada, la única que con verdadero empeño nos hubiera sacado adelante en esta situación.

Ayer me dijo Müller¹ que si había usted escrito el prólogo, podía empezar a trabajar en él, pues irá en otra letra. De este modo adelantarían algo la confección del libro.

El precio me parece debe ser de 3.50 pts. Usted verá.

Hasta otra. Su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 2, 23 <17>

1. El impresor bilbaíno de *Paz en la guerra*.

Recibí los libros y la revista, querido Miguel. Estoy terminando con Reville¹. Me gusta muchísimo; sobre todo la segunda parte. La primera es un poco pesada como es todo cuanto se relaciona con la *fabricación* de dogmas. El conjunto lo encuentro muy notable, y excuso decirle lo mucho que me alegro de conocer a un autor que vale tanto.

El juicio que de *Paz en la Guerra* hace el bueno de González Serrano, no está del todo mal. Sin embargo, no me parece bien lo que dice de la poca concentración del asunto, ni lo de la sugestibilidad sutil, ni lo de las «Cualidades» —supongo será buenas— que deja usted en la penumbra por no dar suficiente transparencia al pensamiento, está bien eso de que el símbolo debe denunciar a veces lo simbolizado. Pero estas voces no deben tener la misma intensidad que para los sordos. Y su libro de usted —le vuelvo a repetir por n veces— no es para los últimos.

Ah! Se me olvidaba.

Di orden para que remitan a Fe un ejemplar de todo lo tirado. Me parece buena la proposición que usted le hace.

No pueden medirse nuestras respectivas ganas de que *Paz en la Guerra* salga dando guerra. Si fuere posible hacerlo, creo que haríamos tablas. Crea usted que estoy impaciente hasta verle en los escaparates de los librereros. Me pareció muy bien su título *definitivo*.

Müller se empeña en que a fin de adelantar le remita usted el prólogo y la portada. Ya le dije ayer que, cuando no lo hace, será porque no es posible aún.

Su artículo de la «España Moderna» notabilísimo. La mayor parte de sus notas, creo podían haber muy bien en el cuerpo. Odio las notas cuando pueden ser evitadas.

Ah! se me olvidaba decirle que el sistema decimal de clasificación de libros no me convence por completo. Lo encuentro ingenioso, pero de poca utilidad para las bibliotecas, cuyos catálogos, como sucede en la bilbaina, son manejados por los socios. Ahora, para aquellas donde existen bibliotecarios es conveniente, aunque no en el grado de conveniencia que creen los enamorados de semejante sistema.

Mis cariñosos recuerdos para el Sr. González Alonso. Para usted un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 5, n. 53 <34>

1. Probablemente alude a la obra de Albert REVILLE, *Jésus de Nazareth. Etudes critiques sur les antécédents de l'histoire evangelique*, 2 tomos (París 1896), que se encuentra en la biblioteca de Unamuno, n. 527-528.

15

Sociedad Bilbaina

[otoño 1896]

Bendito y alabado, querido Miguel, sea el momento en que se le ocurrió remitirme «Les luttes des sociétés» de Novicow¹. Porque en verdad es un libro entretenido para los sabios; aplaudido por los cultos a la Flammarion y a lo Figuiet; y admirado por los humildes.

El no tendrá grande ni aun pequeña base filosófica; no carecerá de errores científicos; pero es tan variado, tan lleno de distintas observaciones y tan bien escrito, que créamelo, lo leo con muchísimo gusto. Es uno de los libros ligeros que andan por ahí, que más merece vulgarizarse, pues así satisfará muchas curiosidades entre los pensadores vulgares y perezosos.

Lo voy a leer antes que nuestro buen Gutiérrez, porque éste está metido con Reville, pero no dejaré de entregárselo a debido tiempo².

Vaya usted a saber por qué se me ocurrió publicar en «La Justicia» el adjunto articulillo, que más tarde lo reprodujo en ésta el «Porvenir Vasco»³.

Según me escribió ayer el amigo Verdes desde Madrid, gustó mucho a Salmerón, el cual le preguntó quién era yo. Y que a consecuencia, sin duda de algunos inmerecidos elogios de amistad quedaron en que yo sería representado al ilustre repúblico, que diría *cualquiera*.

Escuso decirle cómo me habrán puesto las notabilidades liberales bilbainas. ¡Atención con el P. Urráburu, el Santo vascongado! etc. etc...

El Basco, Sr. Cántabro, etc. han callado como muertos, temiendo sin duda alguna el escándalo. El primero se limitó ayer a decir de *el sabio* que ha criticado al P. Urráburu, no tenía otra ocupación en Bilbao que la de dirigir tiernas miradas a las doncellas.

Paso la pequeñez de la mala acentuación del P. traductor, ha debido llegarles al alma. En cuanto se publicó mi artículo en ésta, desaparecieron los ejemplares de los estantes de Bulfy, y ayer observé había vuelto aparecer, si la vista no me engaña, con las palabras «origen» y «examen» sin acentos y acentuadas, según y latín.

Me parece han tirado cubiertas nuevas.

Dejemos estas nonadas. Su libro adelanta, aunque con paso cangrejillo. Los impresores instan en que mande usted el prólogo a fin de adelantar tiempo, una semana, toda vez que llevará otra letra que lo del cuerpo.

1. El 27 de julio de 1897 Unamuno le reclama el libro de J. Novicow *Les luttes entre sociétés humaines et leurs phases sucesives*. Cf. J. GONZÁLEZ RETANA, *o.c.*, p. 66.

2. Cf. nota 1 de carta anterior.

3. Periódico de Bilbao fundado en 1896.

Sigo nervioso hasta verlo en la calle y gozar con su triunfo, en el cual *ça va sans dire*, gozaré tanto, ya que no es posible más, que el autor.

Me he enamorado tanto de la «Crítica del juicio»⁴ que todas las noches oficio de breviario; mas no se figure lo uso como los curas para conciliar el sueño, sino para sumirme en una larga serie de profundas meditaciones. Y cada vez que lo leo, me sugiere más y más ideas. Nada, que estoy enamorado de un libro que ha renacido en mí después que ya lo creí olvidado. Sin duda la lectura nueva del mejor amigo de Hegel me lo ha presentado nuevamente a la conciencia. Me alegro de ello.

No debe usted pensar en ir a Madrid. Perdería mucho si tal hiciese. Aun cuando es usted parecido a los ingleses muy rebelde a la adaptación, terminará por perder originalidad, convirtiéndose de ruseñor en canario, ya que no es posible llegar a gorrión. He leído algunas de las pomposas conferencias del Ateneo, y he sufrido nueva decepción. Azcárate⁵ hablando de Spencer como hablaría Alzola de Arturo Campi3n, esto es, repitiendo lo dicho por el Pedrell... más vale no segar, etc. etc.

Tiene usted rumbo propio. Eduque un poco su estilo y alcanzará la gloria que le desea su mejor admirador y amigo, en sus soledades de Salamanca.

José M^a

Ya le remitiré las páginas que pedía.

CMU S 5, 1, 11 <11> y 5, 5, 58

4. *Kritik der Urteilskraft* de E. KANT.

5. D. GUMERSINDO AZCÁRATE, Presidente del Ateneo de Madrid (1891-1894). Cf. Fernando VILLOTA BAÑOS. *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1885-1912)*, Prólogo de Manuel Espadas Burgos (Madrid 1985).

16

Sociedad Bilbaina

[otoño 1896]

Llego de la imprenta, querido Miguel. He adelantado por orden de usted las consabidas pesetas y he visto preparar para remitirle, los pliegos 13 y 14 definitivos, y el 15 para corregir¹.

Estoy completamente conforme con su autorretrato: me parece perfecto². Hay muy pocos libros y ninguno de los contemporáneos que puedan comparársele en cuanto al alma.

Muchas veces he querido aquilatar su valor de usted, imaginándome desprendido de lo mucho que le quiero, de todas las condiciones personales, excepción hecha de las que se refieren al escritor, del poco apego —lo confieso— que siento hacia mi país, del cual es usted su hijo más notable. Y así y todo, me ha resultado lo que de sí mismo dice usted en su última.

Me habla de la venta de su obra y voy a ser claro. Si permitiéndole reservarse 300 ejemplares para la venta en Bilbao, quisieran completarle el resto con un 45% hasta con un 50% de rebaja, debía usted aceptarla, porque haciéndolo el librero, propagaría el libro en sitios donde no creo puede usted hacerlo de otro modo. Renunciaría usted a alguna ganancia, pero ganaría en popularidad. Esto debe entenderse como diría un aldeano, la obra en una mano y el dinero en otra. De lo contrario a plazos, etc... no acepte ninguna propagación; ni aun esa que me indicaba de pagar el coste del libro y participar de las ganancias, después de cubierto el primero. El libro lo ha pagado usted ya, y es una primada repartir usted con entera libertad lo que le parezca, en la seguridad de que cuanto usted haga, me parecerá bien hecho.

Ya me escribió Orbe³. Se acuerda mucho de mí, y yo se lo agradezco en el alma. Quéjase de la falta de libros modernos en Sevilla, y me dice que el tipo de los sabios de aquella región es —me parece un poco exagerado— el de nuestro amigo Julián San Pelayo⁴.

Reí mucho la ocurrencia de su amigo Herrán⁵ al compararle ¿a quién? No lo sé, pero si lo supiese, podría romperme algo integrante de mi personalidad.

Supongo que en lo

psicólogo/a	Pereda
en la forma a	Valera

1. Son las páginas 193-224 y 225-240.

2. El autorretrato ¡alude a las pp. VI-VII de *Paz en la Guerra*!

3. Timoteo ORBE, socialista amigo de Unamuno, cuyas cartas editó M. D. Gómez Molleda, o.c., pp. 155-258.

4. Julián SAN Pelayo, abogado e historiador vizcaíno. Presidente del Círculo de Bellas Artes y gran defensor de los archivos vizcaínos.

5. Fermín HERRÁN.

en el saber a Menéndez Pelayo
y en la fisonomía a Núñez de Arce

¿Resulta usted parecido?

Es todo lo que pudiera favorecerle un retrato hecho por quien admirándole a usted de oídas, por sugestión de buen tono actual, profesa otras ideas sobre los méritos de nuestros grandes hombres de lo que le profesa su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, n. 9 <28>

17

[otoño 1896]

Miguel querido: Supongo que para el presente momento histórico, habrá usted recibido nuevas pruebas de admiración y de imprenta.

Müller y Cía., me enmendaron la plana, empeñándose en que usted habría vuelto a Salamanca, adonde creo remitieron el último pliego¹. Les puse verdes por meterse a hacer lo que nos les mandé.

¿Qué tal en esa? Tengo grandes deseos de saber de sus impresiones, que creo no serán muy favorables a sancionar dadas celebridades.

Sigo terminando a Novicow². Cuando lo termine, se lo entregaré a Leopoldo para que lo lea.

Anoche paseé con él y con Pareja³, que estuvo admirable, explicándonos su carácter y soltura para el trato con las mujeres.

¿Y el prólogo? A fuerza de oírlo pedir a los de la imprenta, lo hago también automática, irreflexiva e inconscientemente. Nos ahorraríamos una semana de trabajo, y esto ya es algo.

Verdes me escribe entusiasmado de las conferencias del Ateneo. Asiste usted a ellas? Sufrió usted algún nuevo desengaño *a rebours*? No lo creo.

Estoy impaciente hasta la aparición del libro y tengo ganas de conocer, aunque no sea más que en esqueleto, su (de usted) «filosofía de la religión», que creo me ha de interesar muchísimo.

Va a salir el correo. Adios. Un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 5, n. 54 <33>

1. Müller y Zabaleta, impresores de *Paz en la guerra*, con talleres en Gran Vía 24 (Bilbao). El último pliego, el 22, comprende las páginas 337 y ss.

2. Cf. nota 1 de la Carta 15.

3. Pudiera tratarse de Miguel Pareja. De él hay varias cartas en el archivo Unamuno.

Sociedad Bilbaina

[diciembre 1886]

Acabo de leer su artículo de «La España Moderna», querido Miguel. Muy bien, soberbio, está a la altura de todas las inteligencias. Muy bien. Lo mismo algo de los últimos de «La Lucha»; ¡adelante!

Las revistas que están sobre la mesa son curiosas, sobre todo la *Revista filosófica*, en la que hay dos artículos, uno de Dugas sobre la timidez, muy notable, y otro de Le Bon «psicología del socialismo», algún trato *boutadesco*, pero sin verdadero espíritu religioso ni científico.

Y así, va pasando mi vida en este pueblo de Jesús y de oradores chirles. El otro día, su amigo el R. P. Azcue¹ hizo en su sermón dedicado a Santa Cecilia una metáfora que debe usted archivarla. Quería decir que las cuerdas del instrumento de Santa Cecilia eran de intestinos de animales, y así exclamó: esos sonidos harmónicos (¡buena manera de aprovechar una reciente lectura!), *armonías que producen los intestinos de los animales*. Ya en la pendiente y con la velocidad adquirida, hundiéndose en *lo hondo* de las barbaridades, de donde le sacó por algún instante el tiempo.

Después de lo religioso, lo profano, que diría, no cualquiera, sino alguno de los corresponsales del *Noticiero Bilbaino*. Ya se ha concluido el original de su obra. Hoy le remitirán las últimas pruebas. He encargado cien ejemplares de las tarjetas anunciantes.

Me parece buena, como base de chalaneamiento, las dos mil pesetas de Fe. Yo creo que si puede usted conseguir se corra en 300 o 400 pesetas más, debe usted aceptar la nueva proposición. Bien conozco que él hará un regular negocio, pero usted será más conocido, pues *viste* mucho el que un editor serio y formal compre una obra de un primerizo, y la imponga en todas partes. Si no accediere a correrse, también creo debiera usted aceptar. Lo que dije de ganar en cuartos, lo ganará con exceso, popularizando el nombre, preparándolo así a mas generales triunfos. No obstante, usted persona a quien hasta Blasco concederá más que un mediano criterio y resolvera como juzgue conveniente.

Y a otra. A publicar la otra obra². Excuso decirle que cuente conmigo como si fuere otro yo suyo, pues no ignorara que hoy como siempre no deseo otra cosa que tratar con lo que yo pueda, de elevarle a donde debe estar.

1. La fiesta de Santa Cecilia es el 22 de noviembre y la carta ha de ser posterior. El predicador aludido es D. Resurrección María DE AZKUE (1864-1951), autor del *Diccionario vasco, español-francés*, y también compositor musical, quien ganó la cátedra de euskera instituida por la Diputación de Vizcaya a la que también se presentó Unamuno (1888) juntamente con Sabino Arana, Pedro de Alberdi y Eustaquio Medina.

2. Se refiere a *Mundo Nuevo*.

¡Cuánto voy a gozar el mes que viene! leyendo los artículos sobre «Paz en la Guerra», aun cuando para ello tenga que recorrer las para mi desagradables columnas de la prensa.

Si tiene usted hecha la fe de erratas, podían aprovecharse las tres páginas que sobran en el pliego, que mañana llegará a sus manos. Siempre se ahorraría el papel y algo de coste en la composición. Avíselo a Müller por si conviene esperar a que usted concluya con dicha fe.

¿Cuándo vuelve usted a Sudamérica? Le veo nervioso en sus cartas, así sin adaptarse a ese Madrid: Nada, nada, al retiro, a recobrar serenidad de espíritu para que alcance la gloria eterna (la de aquí) que le desea su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 5, 58 <32> y 5, 1, 11 <35>

19

Sociedad Bilbaina

[post. 20 diciembre 1896]¹

Hasta un ateo, querido Miguel, exclamaría, ¡gracias a Dios!, al salir de los líos de la imprenta que trae consigo la publicación de un libro. Repitamos: ¡gracias a Dios!

El lunes empezará su trabajo definitivo el librero encuadernador y en toda la próxima semana estaremos al cabo de la calle. Usted dirá lo que ha de hacerse con la edición.

Para la inscripción en el Registro de Propiedad intelectual, será preciso firme usted tres ejemplares que serán entregados en este Instituto y en su Biblioteca, donde entregarán en cambio un certificado. Además, debe advertirse lo hecho a este Gobierno Civil para que él, a su vez, lo participe al Ministerio de Fomento.

Y basta de cosas formales, quiero decir, de formas.

He leído por quinta vez su libro. Aún le queda sustancia, y no desaprovecharé el sacársela leyéndolo todavía más. Esto es mi mayor elogio ¿puede usted creerlo? Hasta su estilo me resulta ahora.

La última vez, lo llevo caliente en el bolsillo, me lo he tragado en las más elevadas alturas de Begoña, las que como Pachico, las he recorrido al goce de su panorama que cada día me entusiasma más. Ha sabido usted zambullirse tan de cabeza en la objetivación de la voluntad, en mi país, que su obra es una idealización admirable de ella, así cuando se manifiesta dicha voluntad en usted o Pachico, que es lo mismo, como cuando de maneras menos perfectas, lo hace en espíritus de de chocolatería, batos, paisajes, etc...

Y a propósito de paisajes. Describe usted las montañas, sobre todo, de un modo admirable, aún mejor —y no amo adular a nadie— que lo hace en su famoso libro nuestro admirado pintor de los Alpes. ¿Y el final? Es de lo mejor que yo he leído. Para gozarlo es preciso sentirlo y pensarlo, a la vez; y quien haya conseguido, como a mí me sucede, borrar palabras supérfluas cuando de naturaleza o arte se trata, experimentará con él placer intenso.

En mis paseos campestres de Begoña, he conocido a varios sacerdotes de aquellos altos, que me hablan del P. Urráburu, *autor monumental que escribe mucho, y por eso no hay quien pueda leerlo. Más que para leerlo es para tenerlo en una biblioteca*². Tienen razón en esto último.

1. A lápiz rojo de letra de Unamuno: 25 diciembre 1896.

2. El jesuita P. Juan José de Urráburu (1844-1904), natural de Ceanuri, fue autor de unas *Instituciones Philosophicae* en 8 tomos (1890-1900) y de un *Compendium Philosophiae Scholasticae* en 5 tomos (Madrid 1905).

No fuera usted autor de «Paz en la Guerra» y charlaría yo un año de ella, como lo hago a diario con Verdes, que no la conoce aún, y a quien le tengo muerto de curiosidad que podrá empezar a satisfacer esta tarde, en que le dejaré mis pliegos.

Espero, le sucederá lo que a mí, y que quedará como el comerciante lord de Inglaterra, espantao.

Nada me dice del negocio Fe, ni de lo que haremos con la edición. Dígamelo para que en vista de ello procedamos con orden y concierto. Creo que de mandar los ejemplares de regalo debe encargarse Fe, como suele hacer siempre.

Tengo muchísima prisa. Otro día más. Al Señor Alonso³ un abrazo. Para usted otro, símbolo hoy de una sincera enhorabuena de su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 1, n. 12 <6>

3. González Alonso, «el gallego».

20

Sociedad Bilbaina

[post. 25 diciembre 1896]¹

Cuatro letras nada más, querido Miguel, va a salir el correo. En él saldrán 30 ejemplares de su libro. Espero me diga si quiere usted dirigirse directamente a los amigos a quienes en Bilbao quiere regalar ejemplares.

Por lo pronto, he entregado uno a cada periódico de los siguientes: *Noticiero*, *Porvenir*, *Diario* y *Nervión*; otro a Verdes.

Particularmente, me han pedido, uno D. Ricardo de Rochelt, otro Enciso, otro Camiña, y dos (para remitirlos fuera) nuestro querido amigo Leopoldo².

He hablado de la venta con Villar, quien es el librero más a tiro y el que más vende en ésta. Quiere el 20% como mínimo. Y como tanto en la imprenta, como amigos que se han visto en líos de esta especie, me aseguran que no es conveniente repartir libros entre los librereros, porque suelen algunas veces dejar de pagar, creo tiene cuenta ponerlo todo en una mano. Ella se encargará de responder de todo y de hacer propaganda entre los del oficio. Así es que desde mañana empezará en ésta la venta.

Los 1200 de Fe³ quedarán terminados para el jueves a la noche. De manera que el viernes o sábado, emprenderán su viaje a la corte. Estoy entusiasmado. Verdes, *espantao*, aunque sigue y creyéndole a usted un *blaquerer* y, según me asegura, con su consentimiento. Vive Dios, que no lo creo. Verdes se acerca con su pliego para usted. Siga él hablando. Hasta otra con más calmoso o caluroso que aquí da igual.

Su mejor amigo

José M^a

1897 y no 1896, por fortuna, verá el libro.

CMU S 5, 1, 13

1. A lápiz rojo, de mano de Unamuno: 25 diciembre.

2. Ricardo ROCHELT PALME, bilbaíno, de familia originaria de Bohemia, fundador del Banco de Comercio y hombre de aficiones artísticas y musicales. Julio ENCISO, autor de las *Memorias de Julián Gaxarre* (Madrid 1891). José CAMIÑA, bilbaíno, Licenciado en Letras por Salamanca (1896), Síndico Presidente de la Bolsa de Bilbao. Leopoldo Gutiérrez Abascal.

3. Librero y editor de Madrid.

[8 enero 1897]¹

He cumplido todos los encargos que en la última me hacía, querido Miguel. Además, a ruego de Torreja y C^a, y creyendo merecerá su aprobación de usted, he remitido un ejemplar a Cádiz para Norzagaray y regalado otro en ésta a Sacristán, a quien no conozco².

Quedan en mi poder ocho ejemplares. Tanto de los regalados como de los vendidos tengo una lista detallada, que la completaré y remitiré a ésa cuando concluya con la misión de corresponsal que usted me confía.

Hice efectivo el pago a Müller, guardo la cuenta con todos los detalles para también trasmitírsela en tiempo oportuno.

He sentido mucho que le haya desagradado que su madre haya cogido el libro dirigido a su hermano³. Yo le entregué personalmente a una criada de su casa con el encargo tácito de ponerlo en las propias manos del interesado. De todos modos tarde o temprano, se hubiera hecho cargo de su obra, y no dudo la hubiera leído.

Sigue vendiéndose algunos ejemplares, aun cuando se habla poco de la obra. Excepción hecha de dos o tres personas, los más no lo han entendido. Los Rochelt no me han dicho una palabra de ella. Presumo la habrán encontrado digna de figurar en el Índice.

En fin; estoy impaciente hasta que alguien rompa el fuego en Madrid, para ver así qué es lo que resulta.

Es probable que en la próxima hoja literaria del *Noticiero* salga el artículo Verdes: Se lo remitiré, si es que antes no aparece en alguno de los periódicos de Madrid que usted lee.

¡Ah! No fueron 30, sino 36 según los de la imprenta, y mis apuntes, los ejemplares que remitieron a Salamanca.

Ya tengo ganas de dejar mi provisional oficio de librero, para escribir a usted de otras cosas que me agradan más que andar recontando ejemplares y bregando con impresores y encuadernadores que es gente de pesada brega.

Hasta que se disipe esta nube comercial le disculpo del género de cartas que me dirige (Las mías son iguales siempre).

Conque, adios, querido Miguel.

¿Qué mote le puso a usted en su dedicatoria el ilustre publicista?

Un abrazo de su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 1, n. 14 <8>

1. A lápiz rojo de mano de Unamuno: Recibida 10 en 97.

2. Torreja pudiera ser Eduardo Torres Vildósola, compañero de excursiones del Doctor Areilza. Félix Norzagaray y Pedro Sacristán son amigos bilbainos de Unamuno.

3. Doña Salomé Jugo y Félix Unamuno.

Sociedad Bilbaina

[enero 1897]¹

Hablemos de cosas bajas, querido Miguel, esto es, de comercio de libros.

Remití a los interesados los ejemplares que usted me ordenó remitiese. He regalado muy pocos: a Telesforo, Torreja, Navarro, Leopoldo, Areilza y Verdes². También remití ayer uno al inolvidable cacofónico doctor de Baquio. ¿He interpretado los deseos de usted? Si no lo he hecho, confío en que la buena intención me salve.

No he visto estos días a su hermano. No le mandé ningún ejemplar, porque supuse que usted lo haría; sin embargo, hoy haré por verlo, y si no recibe de usted, le entregaré uno de su orden.

Personalmente, he colocado algunos 13 o 14 *Paces* entre amigos, y Villar ha empezado también su venta.

Elevémonos. Areilza está entusiasmado con su libro. Me dijo anoche que uno de estos días quería escribirle su impresión. Dice que todo le parece muy bien. Esta opinión es digna de aprecio, pues como usted conoce, los juicios de nuestro buen Enrique tienden siempre a la trituración.

Los periódicos de ésta han acusado recibo, pero no han hablado aún detenidamente del asunto. Florete dedicó el otro día unas escuetas líneas provisionales y prometió ocuparse detenidamente de la obra cuando la leyere. ¿Y qué? ¿Qué va a decir?

Verdes está desahogándose en un artículo que publicarán el *Noticiero* y la *Justicia*. El lunes se lo remitiré.

El mundo inteligente de ésta, Vitoria de Lecea, Achúcarro³, etc. etc... están leyendo lo *mesmo* y espero terminen para oír sus juicios. No creo estalle el entusiasmo colectivo hasta que los voceros de Madrid den el grito. Bilbao, siempre comercial, necesita así en literatura como en la suscripción de pagarés, buenas primeras firmas. Después, es fácil juzgar y prestar. ¡Si viera usted cómo un mismísimo aplaude bostezando las bellas producciones clásicas musicales, arrastrado por la opinión de los inteligentes directores artísticos de ésta, que dan el tono de la distinción en Bilbao!

En fin, deseo empiecen a ocuparse del famoso libro los periódicos de Madrid, para ver qué retrato hacen de usted y qué importancia dan a la otra. Leeremos buenas cosas⁴.

1. A lápiz de mano de Unamuno: med en 1897.

2. TELESFORO DE ARANZADI, antropólogo, catedrático de la Universidad de Barcelona, primo de Unamuno. ¿Ricardo Navarro?, Leopoldo Gutiérrez Abascal, el Doctor Enrique Areilza, José Verdes Montenegro.

3. Pudiera ser Nicolás ACHÚCARRO, alumno de Unamuno en el último curso que impartiera en el Instituto Vizcaíno en Bilbao (1890-1891).

4. AZORÍN en *El País*, NAVARRO LEDESMA en *El Globo* y ZEDA en *La época* publicaron en enero y 1 de febrero reseñas de *Paz en la guerra*.

El sábado le remitiré el talón de factura, para que usted se lo trasmita a Fe, y asunto convenido concluido.

El título de propiedad podía usted haberlo obtenido en esa. Nos ahorrábamos el andar con los tres ejemplares, como el gato con las crías. Quédese usted con ellos si esta carta llega a tiempo.

Un abrazo de su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 2, n. 21 <15>

23

[enero 1897]¹

He cumplido todos sus encargos, querido Miguel. Y ahora, ármese de toda paciencia. La tirada ha sido de 1503 ejemplares, pues a consecuencia de haberse equivocado al contar, el encargado de la máquina, resultaron 20 copias de menos en el pliego 6. Müller y Zabaleta han quedado comprometidos para tirarlo de nuevo y entonces contará usted con 23 ejemplares de *chorráa* que diría el soldado viejo. Poca *chorráa* es, pero la cosa no tiene remedio, y no ha sucedido sin que a diario no haya yo estado previniéndoles podía suceder un parecido contratiempo.

Adjunto el talón de los mil doscientos ejemplares remitidos a Fe. No he pagado el porte, pues, los impresores me aseguran que en casos semejantes los gastos de transporte son de cuenta del comprador. Usted verá lo que se hace.

Villar tiene 200 ejemplares. Yo tengo veintiseis.

La lista y nombre de individuos a quienes he venido y usted ha regalado *Paces*, se la mandaré cuando le remita la cuenta a Müller y arreglemos todo.

Me extraña el encargo de la remesa de una docena de *paces* a Salamanca; en una de sus cartas anteriores me encargaba usted todo lo contrario. Expuesto esto, espero sus órdenes.

Verdes me ha leído un ingenioso artículo en serio de su obra, la de usted. Verá si quiere publicarlo el *Heraldo*²; si no es posible, lo hará en la *Justicia*.

Como le prometí la primera salida le visitaré; ahora bien, es probable que antes visite Barcelona, Valencia, etc... Ya le daré cuenta de todo ello.

Otro día le escribiré más despacio y le hablaré del famoso soldado viejo de Borja, con el cual me escribo. Le he recomendado su libro y espero que, cuando lea, me comunique sus impresiones, que no dejarán de ser curiosas y sintéticas.

Sino llega a esa las Advertencias y las cubiertas será porque está de Dios no lleguen. Se lo he vuelto a repetir por enésima vez a Müller. Hasta ahora ha vendido veintitantos ejemplares el Villar. He estado en su librería y he visto un ejemplar que destina a Noruega para Lund.

La *debâcle* empezará cuando los periódicos de Madrid anuncien al borrego público bilbaino que Unamuno es el más distinguido de los hijos de Bilbao.

En fin, allá lo veremos

Un abrazo de su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 2, n. 25 <16>

1. A lápiz negro se señala como fecha de la carta febr 97. Es más bien de la segunda quincena de enero. Cf. nota siguiente.

2. Apareció en *El Heraldo* de Madrid, del 17 de enero de 1897.

[10 enero 1897]

Quedan cumplidos todos sus encargos. No le extrañe no haber recibido cartas de gracias, pues el libro es largo y de los de pesada lectura, y es natural leerlo (al menos yo lo creo así) antes de acusar recibo.

A Orbe¹, remití hace mucho tiempo un ejemplar acompañado de una carta mía, en la cual le preguntaba su parecer sobre la obra. No me ha contestado aún, y no encuentro en ello nada de particular. La estará *rumiando*. «Paz en la Guerra» es de las pocas obras españolas que merecen rumiarse.

Dígale al amigo Alonso² que deploro su equivocación psicológica al definir mi alma. Desgraciadamente me encuentro muy vizcaino, mucho más vizcaino de lo que yo desearía encontrarme. Créame V.; me veo por dentro de una fiera poco flexible, aunque algo más flexible que en tiempos anteriores, pero siempre ¡ay de mí! vizcaino y no gallego.

Y ahí va la lista de los individuos a quienes he entregado ejemplares:

- 1.200 Fe
- 36 Salamanca
- 7 Periódicos (r)³
- 2 Leopoldo Gutiérrez
- 1 Julio Enciso
- 1 Ricardo Rochelt
- 1 Camiña
- 1 Verdes Montenegro (r)
- 1 Enrique Areilza (r)
- 1 Romualdo García
- 1 José Luis Echevarría
- 1 E. Vitoria de Lecea
- 1 Severino Achúcarro
- 1 Félix Norzagaray
- 1 Enrique Aguirre
- 200 Librero Villar
- 3 Telesforo Aranzadi
- 1 Manuel Zuricalday

1. Timoteo Orbe dice haber leído la obra en carta a Unamuno del 6 de enero de 1897. Cf. M. D. GÓMEZ MOLLEDA, o.c. p. 191.

2. González Alonso.

3. La letra r aquí y más adelante ¿significará regalo?

- 1 Pascual Perea
- 1 Leopoldo Gutiérrez (r)
- 1 Torreja (r)
- 1 Navarro (r)

1464

- 1464 Anterior
- 1 F. Eizaguirre (r)
 - 1 Juan Arzadun (r)
 - 1 Médico cacofónico de Baquio (r)
 - 3 Villegas «La Epoca» (r)
 - 1 Timoteo Orbe (r)
 - 1 Saturnino Mugártegi
 - 1 Unamuno (r)
 - 1 Avelino Lizarraga (r)
 - Manuel Bueno (r)
 - Sr. Terán (r)
 - 1 Pablo Alzola (r)
 - 1 Gumersindo Solís (r)
 - 1 Director del Liberal (r)
 - 1 Galdós (r)
 - 1 Picón (r)
 - 5 Carmelo Uriarte (r)
 - 6 Autor (Salamanca)
 - 1 Sacristán (r)
 - 1 Ildefonso de Urquía (r)
 - 1 Sánchez Ramón (r)

Total 1497

En mi poder 4 S.E.U.O.

¡Qué de comerciante es esto! Un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 1, n. 15 <9>

25

Sociedad Bilbaina

[mediados de enero 1897]

No me extraña, querido Miguel, nada de cuanto bueno de su obra le hayan dicho Orbe¹, Guichot, Mugica, todos los que amando lo bueno en conjunto, no se fijan en los defectos de estilo. ¡Qué lástima (y lo repito por enésima vez) no sea más cuidado!

Su libro ha gustado muchísimo a Verdes, a Areilza, a Telesforo, a Navarro, a Leopoldo, a Norzagaray (Félix)². Los demás que de él me han hablado, no lo han entendido. Celebran detalles de observaciones, pero nada del conjunto.

Ayer vi a Alzola³. Me encargó diera a usted las gracias por su atención, y me dijo había empezado a hojear la *magna obra*. No puede gustarle. Como le he dicho a usted muchas veces, su cerebro tiene una organización chinesca, incapaz para abstraer y generalizar, absorbido siempre por lo pequeño, lo del detalle.

Pero, en fin, preparémonos para un artículo de esos que como aquel de que se ocupaban los chicos de la avanzada en aquellos versos:

Esta noche es noche buena,
Esta noche es de dormir;
porque el Pablo de Alzola
ha escrito en el Porvenir.

Sirven para hacer conciliar rebeldes sueños.

El artículo de Verdes llegó tarde a la redacción del *Noticiero*; por eso no saldrá hasta la próxima hoja, llamada por mote, literaria⁴.

Recibí un número de la «Ilustración del pueblo». Uno de sus artículos superior; el resto muy flojo, aun para el pueblo, a quien creo ilustrará poco.

Según me dijo Enrique⁵, en una reunión de Somorrostro, cuyo principal adalid es un relojero, a quien usted y no yo conoce, prepárase una severa crítica a «Paz en la Guerra». Hay en ella individuo que reclama su parte en la novela y que no está conforme con el autor en ciertas *cosas* aunque no *determinadas* apreciaciones. Será chistosísima.

Ya estuve al quite del cínico Clarín, en uno de sus últimos «Paliques». La cosa tendría gracia sino fuera innoble. Creo que después de mí, es su mayor admirador;

1. Timoteo Orbe acusó recibo de la obra el 6 de enero: Guichot, el 4.

2. Timoteo Orbe, Alejandro Guichot, Pedro Múgica, José Verdes Montenegro, Doctor Enrique Areilza, Telesforo Aranzadi, Ricardo Navarro, Leopoldo Gutiérrez Abascal, Félix Norzagaray.

3. Pablo Alzola.

4. Salió el 18 de enero, lo cual sirve para datar la carta.

5. Enrique Areilza.

pero abrigo el convencimiento de su admiración muda. Pero aquí del P. Pucheta: todo eso es... Usted se impondrá, pues la cosa no tiene otro remedio.

Esbócame cuando tenga tiempo para ello, el plan de su «Filosofía de la religión». Tengo gran curiosidad por conocerlo.

Tiene usted razón al admirar a San Pablo. Siempre le he tenido, Cristo *compris*, por la principal figura del cristianismo y a la cual no se ha sacado todavía todo el jugo. Ya se lo sacarán en los venideros tiempos de regresión religiosa.

Gustóme mucho la *Lucha de razas*⁶. Es un hermoso libro. Los otros dos los tiene Leopoldo. Uno de estos días le entregaré el tercero, para que lo lea también. Usted dirá lo que haré con ellos luego.

Comprendo los éxtasis campestres que experimenta usted en los paseos por esa, paseos en los que le acompañaré algún día, cuando le visite en esa. Rezaremos juntos, y nos haremos inocentes, abogando por la gracia y rechazando la ley.

Gracias anticipadas por el ejemplar que dice me va a dedicar. Lo conservaré como oro en paño, como símbolo que me hará recordar constantemente nuestra mutua amistad jamás extinguida, y de un triunfo de cuyo botín bien merezco un ejemplar de «Paz en la Guerra» con el que pague usted mi papel de modesto escudero.

Adiós, querido Miguel. Mis cariñosos recuerdos para el Sr. Alonso, y para usted un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 2, n. 25 <19>

6. Louis GUMPLowicz, *La lutte des races. Recherches sociologiques*. Traduction de M. Charles Baye (Paris 1893). Ejemplar en la biblioteca Unamuno, n. 1.258.

Sociedad Bilbaina

[post 17 enero 1897]

Como siempre, querido Miguel, cumplí su encargo, remitiendo diez ejemplares de los de Villar a Granada, uno de los míos a Valencia, otro a Guernica, y otro al Sr. Galdácano¹.

Cuando quise visitar a este último, no lo encontré en casa; pero fue tan amable que al día siguiente se personó en la mía. Es un verdadero ángel de Dios, la bondad misma. Hablamos de literatura, recitamos versos, etc...; y sino porque tenía que bautizar, nos hubiéramos pasado la noche juntos. Admiré con él a *Selgas*, *Tamayo*, *ça va sans dire*, a Iturribarria², del cual me recitó unos versos muy delicados y con bastante inspiración. Pronto los verá la luz pública en un libro que prometió regalarme en nombre del autor.

Había comprado ya «Paz en la Guerra» y estaba leyéndolo. Le gustaba mucho, y ahora va a enterarse de ciertas cosas que usted —según me dijo— no se atrevió a leer en su presencia.

El ejemplar que le entregué, me dijo formaría parte de la biblioteca donde está *su alma*; así es que debía usted mandarme una dedicatoria, pues creo lo agradecería mucho. Siempre estamos obligados a proporcionar goces al prójimo. Ya lo sabe usted.

Ahí va el artículo Verdes³. Muy ingenioso. ¿Qué le parece a usted? Hace dos días salió para Madrid donde debe estar en el Hospital de la Princesa, si es que no se ha perdido en el camino. Lo he sentido en el alma, pero me consuelo porque sé le conviene.

Muchas gracias por su ofrecimiento. Ni tengo derecho a disponer de los libros de usted, que tiene Villar, ni aun cuando tuviera, haría uso de ese derecho, regalando en ésta. Sería arrojar margaritas a bilbainos. Aquí son poquísimos los que entienden nada que necesite ser pensado, aun ligeramente. Y como sino pueden entender, puedan pagar, que paguen. Creo que esto es justo.

Calculo que hasta ahora se habrán vendido en ésta unos cuarenta y tantos ejemplares. Cuando vocean en Madrid, se venderá pronto el resto. Recuerde usted lo que sucedió con el P. Coloma. Todos los suscritores del Mensajero tenían «Pequeñeces»⁴ en las manos; pero nadie se dio cuenta en ésta de que poseía una

1. El sacerdote José María Galdácano, quien el 21 de enero daba cuenta a Unamuno de haber recibido su novela. Cf. mi artículo «José María Galdácano. Un sacerdote bilbaíno “amigo de juventud” de Unamuno. Cartas inéditas (1897-1906)», en *Scriptorium Victoricense* 38 (1991) 302-330, en especial 309. Unamuno había leído algunos capítulos de *Paz en la guerra* en visita que hiciera a Galdácano.

2. Alude al poeta José SELGAS, al dramaturgo Manuel TAMAYO, y al sacerdote-poeta bilbaíno FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA.

3. En *El Heraldo* del 17 de enero de 1897.

4. Novela del jesuita P. Luis Coloma, editada en Bilbao (1890).

maravilla literaria, hasta que en Madrid dieron el grito y el R. P. fue canonizado como un gran literato.

Orbe me ha escrito entusiasmado de «Paz...», y me pide el artículo Verdes. Se lo remito ahora mismo.

También escribo hoy a Alfredo, recomendándole el asunto para el «Mercantil Valenciano»⁵.

Sírvame todo esto de disculpa para escribir a usted tan de prisa que aún me falta tiempo para darle un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 3, 43 <23> y 5, 1, n. 17 <11>

5. Timoteo Orbe, Verdes Montenegro, Alfredo Calderón.

[20 enero 1897]¹

Cumplí, querido Miguel, los encargos que me hacía en sus dos últimas y deploro no me indique de una vez los individuos a quienes debo remitir ejemplares. De otro modo la cuenta de ellos va a ser más difícil de llevar que la de las cabras de Sancho.

Ya leí la crítica de Navarro y Ledesma². Lo mismo que al otro, da ganas de gritarles: ¡No lo entienden ustedes! Es una pena que sean tan pocos los que realmente entiendan y puedan gozar la compleja lectura de su hermosísima «Paz en la Guerra». Yo no me canso de leerla y de releerla. Esta noche la terminaré por... no sé cuántas veces; y no será la última vez, ni mucho menos, que yo la lea. Todavía la encuentro muchas cosas nuevas. Cada día la encuentro más colosal. Va a ser mi libro favorito durante mucho tiempo, pues me he enamorado de él de tal manera, que me gusta hasta su estilo.

El relojero (usted sabrá quién es)³ dice que se ha convertido usted en un timador burgués y que lo hará constar por escrito en su crítica. Asegura, y le sobra razón, que habrá unos cien lectores que entiendan bien su obra; por consiguiente, la venta de los mil cuatrocientos restantes es un verdadero timo. No deja de tener gracia.

Los artículos del «Diario de Bilbao», descriptivo-utilitarios, son debidos a Michina. Maeztu hará un extenso artículo en el «Diario de la Marina» de Cuba; cuando lo publique, le remitiré a usted un ejemplar.

Alfredo Calderón⁴ vive en la calle de Carranza 4-4°. Ya le escribí, pero aun no me ha contestado.

No he oído a nadie atribuir personalidad civil a ninguno de los caracteres de la novela, sino es a Pachico, a quien, según se ve, descubrió Verdes.

No sé, si dije a usted que se había marchado a Madrid, a ocupar una plaza de médico en el Hospital de la Princesa.

Me parecen muy breves los dos artículos de que me habla en sus últimas. Uno de ellos, así como ciertos artículos de *la Lucha*, le proporcionarán enemistades.

Me temo que el que trata del anarquismo en el estilo, caerá en el más grande de los silencios; y únicamente obtendrá algún chiste que le propine Gedeón⁵. Los críticos *serios* no creo contesten. Cuando se goza de una reputación bien o mal adquirida, no es prudente salir a la palestra a exponerse a recibir un revolcón, aban-

1. A lápiz anota Unamuno: Rda. 24 enero 97, por ello datamos la carta hacia el 20.

2. Apareció en *El Globo* el 18 de enero.

3. En el *Epistolario* de Areilza (Bilbao 1964), p. 93, «el relojero» es Alfredo Sanz, quien asistió como representante al Congreso de librepensadores de Roma en 1904.

4. Alfredo CALDERÓN escribió a Unamuno, tras leer Paz en la guerra, el 9 de febrero.

donando, aunque no sea sino momentáneamente, la cómoda postura en una butaca académica. En fin, veremos. ¿Sale en el próximo número? ¿Hallaré en el Baquero?

Dígame si se ha ocupado algun otro *criticastro* del precioso libro. Villar, el librero, me encarga le diga que no tiene inconveniente en ir liquidando las cuentas según vaya vendiendo los libros; de modo que la cosa se hará como usted desee.

Orbe, me escribió hace días una sensatísima carta, en la que se ocupaba de lo *mesmo*. Está entusiasmado. Espero conocer lo que piensan de *ello* Alfredo y el Soldado viejo⁶.

Nieva que es un encanto para los que tenemos localidad cubierta.

Adios, querido Miguel. Mis recuerdos para el Sr. Alonso y un abrazo para usted de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 2, n. 17 <11> y 24² <18>

5. Revista humorística.

6. En *España Moderna* (1897) aparecen las «Aventuras y desventuras de un soldado viejo de Borja, por un soldado viejo», pp. 37-70, 92-112.

28

Sociedad Bilbaina

[21 enero 1897]¹

Si para muestra basta un botón, querido Miguel, y todos los botones de Salamanca son del linaje del notable crítico, habrá que convenir en que nuestro amigo Alonso tenía razón de sobra para asegurar que Salamanca es tierra de majaderos. Porque mire usted que el René ese promete, a juzgar por lo que da.

Esa crítica, y la que nuestro buen Carmelo² hará por *el otro lado*, serán dignas de leerse, y espero satisfará usted mi deseo remitiéndome un ejemplar.

Leí el «Pais»; los dos números en que se ocupan de «Paz en la Guerra» y del artículo de Verdes. El tal amigo de usted, según dice él, Sr. Martínez, está fresco al hablar de cosas que según manifiesta al hablar de ellas, no las puede comprender³.

Aquí cayó muy mal el artículo de Verdes. Y tienen razón. Tener tanto dinero y no poder entender ciertas cosas, es una contradicción inaudita. Palabrería y nada más que palabrería. Lo que se escribe, debe entenderlo todo el mundo, y especialmente si se ha nacido en Bilbao donde infusamente se conoce todo. No he oído estos días más que barbaridades.

Hoy entregaré a Galdácano la dedicatoria y le encargaré le escriba su impresión sobre el libro que, por lo que llevaba leído, me dijo le gustaba⁴.

En la Bilbaina, donde entregué un ejemplar, el último, se ha discutido —léase, gritado— mucho estos días el libro. Mejor es así; pues si llegan a leerla, hubiesen desbarrado más, aunque parezca imposible.

Ha muerto, y vive Dios que lo siento, «La Societé nouvelle» ¿Ha resucitado la Revista política?

Ardo en deseos de conocer *Pistis y no gnosis*⁵. Espero me remita un número.

Ya que se empeña en hacer cuentas, que no tenían prisa, remítote un extracto para que se forme una idea provisional de ellas.

Y con esto se despide hasta otra su mejor amigo que le abraza.

José M^a

Torreja me prometió remitirle el «Pais» del 16.

CMU S 5, 1, n. 16 <10>

1. A lápiz: Rec 25 en 97.

2. Pudiera ser el escritor Carmelo de Echegaray.

3. Reseña de MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN) en *El País* del 16 de enero 1897 y el 19 de enero en contra de Verdes Montenegro.

4. «*Paz en la guerra* estoy leyendo con detenimiento», le escribe GARCÍA GALDÁCANO el 21 de enero. Cf. artículo citado en Carta 26, nota 1, p. 309.

5. Publicado el 30 de enero de 1897. En *Obras completas* III, 681-685.

Remití, querido Miguel, los tres ejemplares como usted me ordenaba. He visto que Colochado ha puesto a la venta «Paz en la Guerra» sin duda por orden de Fe. Esto le faculta para hacer lo que más le convenga, vendiéndolo usted donde se lo pidan.

Verdes me escribió ayer dándome noticias de las conferencias del Ateneo que dice están siendo (lo dudo) brillantísimas; del estreno desgraciado de una obra de Echegaray; del Real; etc...

Me dice también que habló de usted con Menéndez Pelayo y oyó de sus dogmáticos labios: ¡Y *tan alguien!* Todos ellos juntos no son capaces de acabar por donde usted ha empezado, salvo el estilo.

Calderón me escribe entusiasmado¹. Cogí el libro (me dice) con intención de hojearlo, por el momento; y me lo leí casi de un tirón. Me gusta, y mucho. Necesito tomarme unos días de reflexión, y luego haré algo sobre él.

No me extraña diga esto y otras cosas, pues conozco sus tendencias subjetivistas psicológicas y su amor a ahondar sentimientos. Es una obra que ni hecha para él.

Leo estos días el *Noli me tangere* del tristemente célebre Rizal². Me gusta mucho. Es un buen observador, y sabe poner el dedo en la llaga frailuna, de la organización social filipina. Además, siente la naturaleza de un modo delicado y original: parecía el río una colosal serpiente de cristal descansando sobre una alfombra de verdura. Búrlase voltairianamente de las supersticiones a que dan lugar el atraso de una sociedad guiada por frailes ambiciosos majaderos como los franciscos y zorros como los dominicos. Más que antiespañol, es antiretrógrado, o sea antifrailuno. Esto último le ha perdido; y ha hecho dé con su cuerpo en los frailes.

Ayer visité a Galdácano³ y pasé un par de horas chapuzándome en un mundo de ideas nuevas para mí. Me leyó versos y trozos de un libro de miscelánea religiosa en el cual hay trabajos llenos de poesía que han hecho a Galdácano exclamar: Este es el Anevir de la religión (Un recuerdo para Victor Hugo).

Vamos a ser muy buenos amigos. Es un santo a quien exalta la poesía de la religión, no su austeridad. Me prestó la obra de Faber, «Todo por Jesús», unas

1. Alfredo CALDERÓN escribió a Unamuno, tras leer *Paz en la guerra*, el 9 de febrero. Ello nos sirve para datar la carta.

2. JOSÉ RIZAL, *Noli me tangere*. Novela tagala (Berlín 1887), frecuentemente reimpressa. Rizal, promotor de la independencia filipina, fue procesado, condenado a muerte y ejecutado el 30 de diciembre de 1896. Había sido médico, historiador, novelista, agrónomo y conocía 16 lenguas.

3. JOSÉ MARÍA GARCÍA GALDÁCANO, sacerdote vizcaíno amigo de Unamuno. Sus cartas a Unamuno han sido recogidas en mi libro *El eco de Unamuno* (Madrid 1996) 39-67.

conferencias científico-religiosas del P. Alvarez, dominico que, según dice, es un gran orador, y unos versos que va a publicar Iturribarría⁴, muy inspirados algunos de ellos.

Me enseñó su biblioteca, su alma, como él dice: Selgas a todo pasto, Donoso Cortés, Castelar, Faber, fray Luis de León, Pereda, Pérez Galdós, etc... y libros religiosos, son los encargados de alimentársela.

Ama lo vago tanto como rehuye lo concreto; y cree con la mejor fe del mundo que el evangelio es la síntesis de todos los sistemas sociológicos, donde se encuentra cuanto se ha dicho, se dice y se dirá sobre tan completa materia.

No conozco las obras de su Juan Bautista que usted me cita en su carta.

Y esa crítica sería ¿qué hace? ¿cuándo habla? ¿Y el crítico de esa *localidad*? Galdácano me prometió leerme las cuartillas de su artículo antes de remitírselas a usted. Veremos qué resulta de todo ello y quiénes participan del entusiasmo que por usted siente su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 3, n. 24 <18> y S 5, 1, n. 6

4. Francisco de ITURRIBARRÍA, sacerdote bilbaíno cuyo libro *Poesías* fue prologado por D. Carmelo de Echegaray (Bilbao 1898).

Pues bien, querido Miguel, cumplí su encargo, remitiendo, etc... etc... Leo la «Lucha», como siempre, y como siempre me gusta. Bueno, los artículos de usted, aunque a veces resultan excesivamente agresivos para este país que abusa de inculto y en el cual se tiende a personalizar alusiones generales; muchas veces temo le ocurra a usted algún disgusto, del cual, créame, participaría. Las *Revistillas*² me gustan muchísimo; son un modelo en su género. El público *inteligente* de ésta, se empeñó en atribuírmelas, sin duda, porque no debe haber en Bilbao nadie que sea capaz de no creer en el espíritu religioso de los padres jesuitas ni de decírselo cara cara, sino soy yo. Orbe se luce.

El P. Faber³ no me resulta en su «Todo por Jesús». Es una obra de vulgarización (*sic*) teológica, pero hecha así, a lo libro de misa para beata de San Juan. Hay en él sencillez, pero sin grandeza.

En sus analogías, esos medios, al decir del famoso fraile francisco de «Noli me tangere», que sirven para hacer comprensibles las cosas incomprensibles, peca de infantil. «Así como sabemos que Francia está al lado del canal de la Mancha, sabemos dónde está el infierno», etc... Es verdad que antes habla de la Teología como del *microscopio* de las cosas *invisibles*. No le digo a usted nada, de la prohibición del derramamiento de lágrimas por los vecinos del reino de Plutón hecho por Dios a una santa, ni de las *dos visitas* del Purgatorio, ni de otras cosas. Veré si alguna de las demás obras del teólogo inglés me gusta más que la presente.

Ayer oí en compañía de L. Gutiérrez y de Navarro, en el convento de la encarnación al padre dominico Alvarez. Me gustó extraordinariamente. Es un orador fogoso, sin exageraciones, de criterio amplísimo y de talento sintético. Yo conocía su famoso discurso sobre la Ley divina, la Ley natural, la Civil, la Eclesiástica, etc...; y sus notables conferencias científico-religiosas, a las cuales es opuesto, pronunciadas en Barcelona⁴. Hoy se las he prestado a Leopoldo, a quien también gustó el predicador.

Villar⁵ me entregó 160 pts. producto de la venta de 50 ejemplares. Como anunció mucho la obra, ha venido a ganar hasta ahora un 12%. Ya ve usted que no es excesiva

1. A lápiz: Rec 4 febr 97.

2. La *Revistilla* era una sección fija de *La lucha de clases* y estaba redactada por Timoteo Orbe según le confiesa él mismo a Unamuno en carta del 5 de diciembre de 1896 y 2 de enero de 1897. Cf. M. D. GÓMEZ MOLLEDA, *o.c.*, p. 187 y 190.

3. Escritor inglés católico, recomendado por García Galdácano a Unamuno y Soltura. Era un convertido. Su *Betleem* se halla en la biblioteca de Unamuno, n. 2052.

4. Alude a las conferencias editadas del dominico P. ÁLVAREZ, *Conferencias científico-religiosas dadas en Barcelona durante la Cuaresma de 1890* (Valencia 1891); *Ídem, La Ley* (Madrid 1894).

5. Librero de Bilbao.

la ganancia. Como antes le dije, tengo además 48 pts. de 12 ejemplares cobrados. De modo que poseo a disposición de usted, 208 pts.

Descanso. Me traen la *Epoca*. Enseguida doy con usted.

Bien. Me parece bien la crítica de Zeda⁶. No está muy bien contado el *argumento*; pero me gusta casi todo lo demás. Se lo he dicho a usted muchas veces: Zeda me gusta. No tendrá rasgos brillantes, pero encuentro en él un buen sentido, bastante cultura, y todo ello cimentado en un corazón huérfano de sencillez, envidias chicas y otras pequeñeces, que tanto abundan en otros de los que gozan, *no sé porqué*, pero sí sé que injustamente, de fama en el hipócrita mundo literario español.

Verdes me escribió ayer y voy a contestarle. Adios, querido Miguel, vaya un abrazo

Espera con impaciencia el resto de la crítica *grande* su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 1, n. 18 <12>

6. La crítica de Zeda (Fz. Villegas) en *Epoca*, 1 febrero 1897.

Remitidos, querido Miguel, tres ejemplares más a sus respectivas direcciones; y adjunto el orden de colocación de las láminas esplendorosas de los tomos iv y vi de Brehm¹ para nuestro buen amigo G. Alonso.

No sé cuánto podré ascender el importe de certificados, pues hasta que usted termine de regalar *Paces*, no quieren los Zabaleta y Müller pasar la cuenta, y creo tienen razón.

Pasemos a otra cosa, es decir, a la cosa. Pero ¿qué es esto? No veo se ocupan de su libro, y esto me parece profundamente indecente después de haber esperado con gran impaciencia la llegada de la nueva *España Moderna*, me encuentro con que Baquero² habla de escritores americanos y guarda silencio respecto a una obra, que yo la consideraba y la considero, digna de que hubiese dado lugar a sendas críticas —usted lo sabe bien— una tristísima idea de casi todos nuestros escritores y de todos nuestros críticos. Ahora siento ascos hacia los últimos, pues hacen alarde de ignorancia y de excesiva mala voluntad. Me he convencido de que no les resulta usted simpático; y desgraciadamente en España, críticos, criticastros, lectores y no lectores, juzgan de todo como las mujeres, con el prejuicio de la simpatía o antipatía. En fin, recuerde aquella lista de las personas que le jo... al fraile: 1^a el prior sea quien fuere; etc... y aplique el cuento a los *franciscos* (los de ahora) literarios españoles.

No sé cuándo, pero pronto, emprenderé un largo viaje por España³: Barcelona, Asturias, Galicia, Madrid, Salamanca, Zamora, Burgos, Avila, etc. etc. Escuso decirle que le dedicaré muchos días y hablaremos mucho del mundo y de sus pompas y vanidades, en medio del silencio salmanquino y en místicos coloquios.

Acierta usted al decirme que su filosofía tiene que ser religiosa; efectivamente; nadie está mejor cortado para cultivar que usted. Tratada como lo tratará, me interesará muchísimo. Siento tendencias hacia esa dirección y no dudo que cuando la vea libre de sequedad e intransigencia, tiraré por ella.

Aunque sea a grandes ragos, hableme de su cañamazo. Es para mí un fenómeno tan curioso el de asistir a la formación de concepciones que, quisiera ver de usted lo principal de su obra, en embrión.

No sé cómo leeré «Pistis y no gnosis»⁴ si usted no me lo envía; no recibo ya la *Revista Política*.

1. Alude a la obra de A. E. Brehm, *La vida de los animales*. Trad. de la 2.^a ed. alemana por D. Carlos Fernández de Castroverde, 6 tomos, Barcelona 1880-1883.

2. *España Moderna*, 1897, pp. 122-130.

3. Empezó este viaje en junio y durante el mismo escribió frecuentes cartas y tarjetas postales a Unamuno.

4. Publicado el 30 de enero de 1897. En *Obras completas* III, 681-685.

Releeré con muchísimo gusto «El reino del hombre»⁵. Creo debía usted aguardar algún tiempo para su publicación, siquiera el necesario para que se calme la *silenciosa agitación* producida por la anterior. Cuando llegue la calma que seguirá a la rumia, otra bomba, y así sucesivamente.

Adios, querido Miguel, salude a González Alonso; y reciba un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 2, n. 26 <20>

5. Obra inédita también conocida como *Nuevo Mundo*, editada recientemente por Laureano Robles, 1994.

Y que salgan a la arena, querido Miguel, los Menéndez (Pl, los González, U.S.) y las demas notabilidades literario-filosóficas españolas que lucen apellidos menos vulgares, a escribir algo que se parezca a «Pistis y no Gnosis»². Es un trabajo grandioso, admirablemente ejecutado.

No sé qué pensarán (digo, dirán) los jóvenes del Inglés, tan miopes para no haberse entusiasmado con «Paz en la Guerra». Digo miopes, pues, aun curados de la envidia que es de rigor en casos semejantes, todavía quedarían sufriendo de atracción del vacío y horror a lo lleno.

He leído con indignación lo sucedido con Dorado Montero y el sabio ese, por aclamación de la ignorancia inteligente de España, el P. Cámara³. Hace unos días sucedió algo parecido en este Instituto Vizcaino, por haber dicho un profesor que hay *algunos* en el mundo que no creen en el diluvio de marras, el universal.

Todo esto, y mucho más que me callo, me hace repetir, aplicándolas a usted, aquellas palabras «los jóvenes no se quedan en casa». La casa, para todo español que tenga en algo su razón, aun cuando no la eleve a donde usted la eleva, es España. ¡Pobre país!

El lunes haré su encargo. El viernes por la mañana saldré para Logroño; allí permaneceré uno o dos días; después a Zaragoza, Lérida y Barcelona, término provisional, un mes o mes y medio, de mi viaje. Luego Valencia, Murcia, Alicante, etc. etc. hasta parar en esa a meditar sobre «los parajes por donde he andado y ocupaciones que he tenido», después de haber pedido luz a Dios para conocer mis faltas, o sus faltas como diría el P. Cámara, si no fuera obispo y otras cosas. Conque ya lo sabe usted; hasta ese día, mande lo que quiera haga en ésta. Después podrá usted entenderse con Villar, el cual, aunque librero, es buena persona, al parecer.

En San Sebastián, ni hay librería ni libreros, ni lectores, ni ná. Figúrese que cuando C. Echegaray⁴ necesita cualquier libro, por insignificante que sea, lo encarga a Bilbao, donde Villar. Sin embargo, este último me ha prometido hacer lo que sea, porque «Paz en la Guerra» se extienda como el aceite por estas provincias. Es preciso creerle, siendo como es uno de los interesados.

1. A lápiz rojo: 15 de fr 97.

2. Apareció en *Revista Política Ibero-Americana* de Madrid, el 30 de enero de 1897. En *Obras completas* III, 681-683.

3. El obispo agustino de Salamanca, P. Cámara, enfrentado con Unamuno. Cf. BERDUGO GÓMEZ DE LA TORRE, Ignacio, HERNÁNDEZ MONTES, Benigno, *Enfrentamiento del P. Cámara con Dorado Montero* (Salamanca 1984). Más recientemente RABATÉ, Jean Claude, *1900 en Salamanca. Guerra y Paz en la Salamanca del joven Unamuno* (Salamanca 1997), pp. 204-218. Dorado Montero fue denunciado ante el obispo de Salamanca.

4. Carmelo de Echegaray, historiador y ensayista.

Me parece muy bien *La Literatura*. Esa es la verdad; los demás es música, y música celestial, la peor de las músicas.

Sumando: ¿Y quién...? Estos puntitos tienen un simbolismo; un simbolismo parecido al del rótulo de un vapor del famoso Alejandro Barullo, el gabarrero de Olaveaga, quien habiéndose quedado dueño de él en una reñida subasta, lo bautizó así: ¿Y quién...?, para que al pasar por debajo del balcón de su más feroz contrincante a pito abierto, leyese éste: ¿Y quién se ha llevado el vapor, grandísimo...?

Pues bien, querido Miguel, usted y yo, esperemos completar el ¿Y quién?... aplaudirán lo que se merece los trabajos de esta especie? Muy pocos. Pues a pitar, hasta incrustarlos en los sordos.

Adios, un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 3, n. 19 <13>

33

Tarjeta postal

[Madrid 8 abril, 1897]

Benetan euskeraz emendik ara doa biotza

Unamuno burua? Baietz diño e bautzuk, beste bat ezetz. Nic here bai. Zergatik? Geiegi...

Orrelango liburua¹ ezta onen artean egin. Garun asko dago. Ona da asko ekartea. Zu beti, beti, lenengoa.

Berandu da, echera noa

Jaungoikoak gura badau, ikusiarte

Zure adiskidea

Madriltik Abereil 8

José M^a

Sr. D. Miguel Unamuno, Rector de la Universidad, Salamanca

Matasellos: 8 abril ilegible²

CMU S 5, 4, n. 63 <21>



Ilustración 3: Original de la carta 33

1. Alude a *Paz en la Guerra*.

2. El matasellos de la postal permite descubrir la fecha 8 abril, y nos sirve para datar la carta siguiente.

EL NORTE
Hotel de José Arenas
Sucesor de Castro
Arenal 16 y 18
Madrid

[Madrid abril 1897]

Cobré las consabidas mil pesetas de Fe, quien me dijo no creía necesario escribir a usted toda vez que yo tenía que hacerlo. También remito por certificado en el correo de hoy el *Amiel* y la *Vida de San Francisco*¹, los cuales hará el favor de entregar a mi buen amigo Alonso. *Ça va sans dire* que la dará usted un millón de gracias.

Ayer conocí a Zahonero². Me entretuvo un rato con sus gracias. Vale, vale (al parecer), que diría el más temerario de los escribanos.

Esto sigue su adormilado curso. Mucho ruido en las calles; muchas sandeces en discursos inútiles en el Ateneo; en fin, como siempre.

No sé cuándo saldré; probablemente uno de los próximos días. Así es que escribiré desde Barcelona³, cuando llegue a allá después de haber visitado el Monasterio de Piedra y Monserat.

Mucho recuerdos al amigo Alonso, a Beatro, y al simpático Guipuck, no recuerdo. Para usted un abrazo de su mejor amigo por siempre.

José M^a

CMU S 5, 5, n. 55 <40>

1. Seguramente la *Vie de S. François d'Assise*, de Paul Sabatier (Paris 1854), de la que guarda un ejemplar en la biblioteca de Unamuno, lo mismo que de los *Fragments d'un journal intime de Henri-Frédéric Amiel*, en edición de Genève-Paris 1922, en tres tomos. Existen así mismo los dos libros siguientes, posteriores en el tiempo y con dedicatoria de sus autores: *Amiel o la incapacidad de amar* (Madrid, s. a.): «A D. Miguel de Unamuno, en homenaje de fervorosa admiración, José de la Luz León». Y *Amiel, un estudio sobre la timidez* (Madrid 1932): A. D. Miguel de Unamuno, maestro de todos, con cariño y admiración sincera y honda Gregorio Marañón». En la biblioteca de Unamuno, n. 5.854 y 5.608.

2. Pudiera ser José Zahonero, novelista (1853-1931).

3. Llegó a Barcelona el 4 de mayo y el 6 escribió a Unamuno.

Hotel Restaurant de España
 Calle San Pablo 9 y 11
 Barcelona

Barcelona 6 de Mayo de 1897

He sabido por ahí, querido Miguel, el resultado de su crisis espiritual. Y según me han asegurado, ahora, es usted sincero, con sinceridad no usada en tiempos pasados.

Pues bien; voy a serlo a mi vez. Ha confesado usted muchas veces haber tomado a la humanidad como a un rebaño de conejillos de Indias. Y amigo mío, usted ha sido también para mí, *conejo*, no conejillo, de experimentación.

Todo cuanto usted ha hecho, excepto una cosa, que jamás jamás de la vida lo hubiera creído, lo tenía previsto. Refiérome a la sumisión que dicen ha prestado usted a una orden religiosa, tan divorciada de la ciencia como del cristianismo de Cristo; más amiga de alardes de conocimientos mundanos, que de religiosos sentimientos; más aduladores de la riqueza, que amantes de los pobres; en fin: de esa orden que ha vuelto de revés a cuanto San Ignacio sintió y escribió¹.

Mas todo lo encuentro bien, si con esta solución de su crisis, halla su espíritu la paz que le deseo.

Estoy en Barcelona desde anteanoche.

Me gusta mucho este pueblo lleno de animación, pero no de esa animación que el elemento oficial presta a Madrid, sino de la que hace de superficie a una vida interna laboriosa y culta.

Vi Montserrat. Es digno de ser visitado por la belleza de sus descarnadas y enormes montañas. Las gentes que lo visitan, lo hacen por divertirse, en su mayor parte. La verdadera devoción debe hallarse allí muy oculta, pues yo no la he visto. Y eso que he presenciado peregrinaciones.

Escribí a usted desde Madrid, dándole cuenta de haber cobrado mil pesetas en casa de Fe. Dígame si recibió tal carta.

Y dé mis cariñosos recuerdos al amigo Alonso y salude a los Beato².

Póngame a los pies de su señora y reciba un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 2, n. 28 <1>

1. No hace falta precisar que alude a los jesuitas. En la crisis espiritual Unamuno se confió al P. Lecanda, oratoriano de Alcalá. Cf. ROBLES, L. «El P. Lecanda, confesor de Unamuno», en *Escritos del Vedat* 18 (1988), 307-339.

2. De los hermanos Beato, Isidro y Claudio, el primero sería Rector interino de la Universidad (1930).

36

Hotel Restaurant de España
Calle San Pablo 9 y 11
Barcelona

Barcelona 19 de Mayo de 1897

No entendió usted bien, querido Miguel, el sentido en el cual le llamé mi conejo de Indias¹. Los que experimentan con semejantes animalillos lo hacen sin amarlos; yo le he amado, le amo y le amaré siempre, cualquiera que fuese su evolución espiritual. Quise decir que yo le veía venir, a donde hoy se encuentra; pero me extrañaba lo que por ahí había oído decir, relativo a la armonía con los jesuitas; como eso último no es aún cierto, resulta que no he sido tan mal psicólogo como yo creía serlo.

No necesito repetirlo. Hoy como siempre; sean cualquiera las ideas o los sentimientos que animen o desanimen nuestras vidas, siempre puede usted contar con mi amistad. Yo ya cuento con la suya.

¿Que si soy feliz? Si la felicidad consiste en la paz, en el abandono de la voluntad, en la casi anulación de deseos, puedo contestarle afirmativamente. Aquí me tiene usted en Barcelona, dejándome rodar de un lado para otro, durante el día, y descansando como un bendito, por la noche. Hace algún tiempo (casi un mes) que no leo nada. Aun no he leído «Misericordia» de Pérez Galdós². Mis amigos de ésta no quieren creerlo, pero es verdad.

Estoy contento; y siento (sé me lo creará usted sin que lo jure) no tener el convencimiento de que a mí buen amigo Miguel le suceda lo mismo. ¡Qué le vamos a hacer!

¿Y Gutiérrez?³ Según me escriben de Bilbao, va a ingresar en un convento. ¿Es cierto? Dígamelo, pues quiero a Leopoldo, y me interesa muchísimo cuanto con él se relacione.

Pienso permanecer mucho tiempo en ésta, pues me agrada su vida.

No he visitado todavía ni a Perés ni a Pompeyo Gener, ni... a nadie⁴. Déjolo para más tarde, para cuando me equilibre con Barcelona.

Estoy en compañía de Norzagaray y de Fidel Echevarría. Sin habernos citado, por la mayor de las casualidades hemos venido a encontrarnos en ésta.

1. Cf. Carta anterior, n. 35.

2. Editada en 1897.

3. Leopoldo Gutiérrez Abascal.

4. Pudiera tratarse de Ramón Domènech Perés i Perés (1863-1956), poeta y escritor, nacido en Matanzas (Cuba), que pasó a Barcelona; y de Pompeu Gener i Batot (1848-1920), científico, escritor y periodista catalán.

Adios, querido Miguel, póngame a los pies de su señora, dé mis cariñosos recuerdos a Alonso y demás amigos de esa, y cuente como hasta su presente estado espiritual ha contado con su mejor amigo.

José M^a

No olvide usted me debe su retrato y un libro. Que ningún cambio, por radical que sea, libra a nadie de cumplir promesas, con cuya realización quede sellada una verdadera amistad, en determinado e inolvidable momento. Adios, otra vez.

CMU S 5, 2, n. 29 <2>

Tarjeta postal

Marsella 6 junio 1897

Dejándome llevar, he venido a parar a esta Marsella, querido Miguel.

Desde ella le abraza y acusa recibo de su última carta, su hermano en Alonso y en el Penitenciario.

José M^a

Esta noche saldré para Barcelona, Tarragona, Valencia, etc. etc. Ya le escribiré despacio.

Matasellos: Marseille 6 juin 97

CMU S 5, 5, n. 41 <22>

Dejándome llevar, he venido
a parar a esta, a Marsella,
querido Miguel. Desde ella le
abraza, y acusa recibo de su
última carta, su hermano en
Alonso y en el Penitenciario.
José M^a
Esta noche saldré para Barcelona, Tarragona,
Valencia etc etc. Ya le escribiré despacio.

Ilustración 4: Original de la carta 37

38

Tarjeta postal

[Barcelona 17 julio 1897]

Querido Miguel: Acabo de recibir sus cuadernos¹.

Tengo prisa. Rodríguez² sale para Madrid y voy a despedirle. Otro día le escribiré despacio.

No tengo a Rusiñol³. Me lo prestó Bernardo⁴, el cual se lo remitirá dentro de unos días.

Adios. Un abrazo de su mejor amigo.

J. M. S.

A Dn. Miguel de Unamuno, Profesor de la Universidad, Salamanca

Matasellos: Barcelona 17 jul [97]

CMU S 5, 4, n. 62 <23>

1. Son los cinco cuadernos del Diario íntimo.
2. ¿Rodríguez Sierra?
3. *Oracions*, de Rusiñol (Barcelona 1897).
4. Bernardo Rodríguez Sierra.

Círculo de Recreo
Santander

[julio 1897]

Ya es hora, querido Miguel, de que hablemos un ratito.

Dejándome llevar, pues ya he dado al traste con mi voluntad, fui de Barcelona a Marsella¹, para más tarde, dando la vuelta a España, venir a parar (provisionalmente seis o siete días) en Santander.

El viaje por el perímetro de la tierra de los garbanzos es interesantísimo, por la variedad de tipos, que, la falta de fusión entre los pueblos de España, presenta a la vista del viajero.

Desde el rico y sandio catalán, hasta el mísero y reflexivo gallego, pasando por el valenciano, el alicantino, andaluz, he recorrido (puede decirse) toda la gama nacional, de esta mal llamada nación, conjunto de heterogéneos elementos imposibles de fundir en uno, efecto... de química sociológica.

Y usted ¿qué se hace? ¿Dónde para y en dónde se encuentra? ¿En Salamanca? ¿En Bilbao?

Probablemente el jueves de la primera semana, embarcaré en el «Cabo Palos», a fin de volver a desandar lo andado.

A pesar de lo estúpido del mar (grado y medio más que nuestro hermano el Penitenciario)² me encanta su vida y su trato. Es una grande y a veces torpe nodriza, que consigue adormecerme, ya en su imponente silencio, ya en sus ruidos cataratescos.

Mas no por esto vaya usted a deducir con mujeril lógica mi adaptación al encargo de revolver los arduos casos de conciencia de la diócesis de Salamanca.

Antes la muerte. No, mil veces no. Para ello necesitaría grado y medio más, y... no cabe.

¿Y el hermano Alonso?

En mi viaje, del Grao a Málaga, le tuve muy presente, al considerar a un sabio P. Jesuita que durante mucho tiempo permanecía en el punto más visible del buque haciendo ostentación de sus rezos. Yo, miraba a la superficie del mar, por ver si los peces salían a flote a escuchar sus preces como cuentan sucedió al famosísimo santo valenciano. Nada, la falta de fe, sin duda, ya del P., o ya de los peces (déclárelo el Penitenciario) me privó de un bonito milagro: nada pude saber de ello. Pero lo que sabemos, el mayordomo del barco y yo, es que sino pudo imitar a Cristo en lo milagroso, lo hizo en lo de no pagar su gasto de abordó.

1. Desde Marsella escribió a Unamuno el 6 de mayo. Cf. Carta.

2. El Penitenciario, frecuentemente mencionado por Soltura, fue a partir de 1888 D. Primitivo Vicente y Lozano, en el caso que se trate del de Salamanca.

¡Ah! Tampoco llevaba billete. Días atrás otro P. de la C. Jesús hizo lo propio. Ellos pagan mal, pero ¡qué bien sonrían! Amables, religiositos y sabios.

Adios, hermano, contésteme a Huelva, abordo del Cabo Palos, si tiene tiempo para ello, ¿Dónde para Verdes?

Un abrazo de su verdadero y mejor amigo.

José M^a

CMU S 5, 4, n. 52 <25>

[Barcelona 25 agosto 1897]

Al fin, querido Miguel, he fondeado, por ahora, en la «Fonda de España», Barcelona.

En Huelva recibí su carta, así como también una del amigo Orbe, en la cual me recomendaba a un señor que iba a visitar a Bilbao. Hoy o mañana le contestaré.

No fui a verle a Sevilla, por causa del mucho calor que se dejaba sentir, y por lo pesado del viaje.

Me alegro muchísimo de que se encuentre usted tan dispuesto para el trabajo, y hasta de que se monte usted en bicicleta; por más que esto último me ha resultado tan raro como si al leer una revista de aristocráticos salones, me hubiese topado con lo siguiente, o cosa parecida: «Entre los bailarines, llamó la atención por su elegancia y soltura el Sr. Alonso que lucía un frac de corte irreprochable», o también el que Adolfito Urquijo¹ emplease su tiempo en estudiar a Kant. O que Galdácano se hubiera hecho republicano.

No se ocupe de mis cuentas monetarias, pues no son para mi ni para usted, de ninguna importancia.

Ahora; lo del ejemplar es diferente. Me lo debe usted, y no perdono semejantes deudas, tan prometidas de pago, como tardemente pagadas, ¿Soy exigente?

Por mamá, sé que Aranzadi² no ha hecho aún su presentación en Bilbao.

No sé lo que haré en los próximos tiempos, así es que no quiero prometerle lo de ir a Salamanca, toda vez que, vaya usted a fiarse de mí!, pudiera suceder no lo cumpliera. Soy un hombre muerto. Todo me es igual.

Escribo a Norzagaray tratando de enmendarme de mi veraniega pereza, causa de que no le haya escrito desde hace mucho tiempo.

He pasado un verano delicioso. Mi viaje, 52 días embarcado y 17 en Santander, en tierra, me ha divertido algo y ha hecho que ame a España mucho más de lo que hasta ahora la había amado.

No sé nada del amigo Enrique Areilza, a quien debo una carta que no sé cuándo saldrá; tal es mi pereza, enfermedad de la cual he estado libre durante muchos años.

1. Adolfo GABRIEL DE URQUIJO, diputado vizcaíno, que en 1905 sería Presidente de la Diputación de Vizcaya, fue gran impulsor de Euskaltzaindia y autor de obras genealógicas. Fue el primer Conde de Urquijo.

2. Telesforo de Aranzadi, primo de Unamuno.

Según me dice Orbe, Verdes ha publicado algunos artículos ingenuos en «Germinal», una revista que todavía no la he visto, aunque supongo no valdrá nada, cuando Verdes no escriba. ¿Los ha leído usted?

En esto de escribir, la verdad que me he lucido. Hasta con Verdes, a quien usted sabe quiero tanto, me he portado como un cochero, o como un botero, dos de las clases más canallas de la imbécil humanidad. No sé dónde para, pero mañana voy a dirigirle una carta al Ateneo, donde sabrán su paradero.

¿Y el otro Verdes?³ ¿Qué resultado obtuvo en sus oposiciones? Es un muchacho por el cual me intereso, y sin embargo nada sé de él. ¿Y el amigo Alonso? Hábleme de él y de su suerte.

En fin, escríbame de largo, si tiene tiempo y humor para dedicar unas líneas a su amigo perezoso, pero que entrañablemente le quiere.

José M^a
Barcelona 25 Agosto 1897

CMU S 5, 2, <14>

3. José Verdes Montenegro y Montero, catedrático de Lógica, Psicología en el Instituto, distinto del Verdes Montenegro médico. Publica sus respectivas cartas a Unamuno GÓMEZ MOLLEDA, M.^a Dolores, *o.c.*, pp. 293-308 y 308-320.

41

Hotel Restaurant de España

Barcelona X de X de 189X (*sic*) [septiembre
1897]

Calle San Pablo 9 y 11
Barcelona

You are mistaken, my dear Michael, if you think what I touch not *the vanitas vanitatum*.

What nonsense! to live with the man, seeing all his leanness only for to applaud his pride, a pride so much as of the Satan, with exception of this beauty and his dignity.

Yes, my dear friend, happily, I have touch also the *vanitas vanitatum*, but no the bigotry's *vanitas vanitatum*, with the anxiety for to live another life.

My vanitas vanitatum include this former sentiment.

I know not, nothing prider, nothing less reasonable, what to shut the eyes for to look at world without to applaude, with a honest applause, to the humble God, what had applaud his work, doubting of the anothers's applauds.

I am very patient, and I suffer the life with a good humour. I live without none design, only for the curiosity of to know the deeds besides to delpen. To delpen! Now, when I pronounce it, I can not help laughing. It is to pedeantic to delpen!

The pride! What a poor!

Now you are acquainted with Joseph Mary.

I have know to Mr. Bernardo Rodriguez, a good fellow very sympathetic, notwiths tanding he is catalan, of birth nothing more.

Tomorrow or...I will go to Italia¹, then I wish to travel a long time.

I have not se the Canigo of the Verdaguer and Mr. Bernardo Rodriguez know not it.

I will write to you, it I am not a Lazy fellow. Now, for misfortune, I am very lary. But allways, I will be your better friend.

Give me your hand for to pardon a assasin of English language.

So be it

Amen

Joseph Mary

CMU S 5, 3, n. 43 <4>

1. Datamos la carta en septiembre, ya que el 6 de octubre estaba Soltura en Roma, tras haber visitado Turín, Milán y Venecia. Y el 16 salía hacia Barcelona.

42

Cartolina postale italiana

[Roma 6 octubre 1897]

Un saludo desde Roma, querido Miguel, a donde he llegado después de haber visto Turín, Milán, Venecia, Nápoles, etc.

Lo que he visitado me ha llenado de entusiasmo por Italia: es una nación artística y rica en riqueza moderna.

No sé cuándo volveré a España. Aun pienso ver Pisa, Florencia, Genova...

Recuerdos a su familia y al hermano Alonso. Un abrazo de su amigo, José M^a

A Dn. Miguel Unamuno, Profesor de la Universidad, Salamanca, España

Matasellos: Salamanca 10 oct 97

CMU S 5, 3, n. 30 <14>

43

Tarjeta postal

[Barcelona 26 octubre 1897]

Ya me tiene usted aquí, querido Miguel, *en Barcelona, después de mi excursión por Italia.*

¿Qué es de su vida? ¿Cómo está de ánimos?

Tengo mucha curiosidad por saberlo; así es que deseo me escriba de largo, si cuenta con ánimo y tiempo para ello.

Yo, muy cansado de vivir. Ni aun el para mi anhelado viaje artístico que resultó superior a cuanto sobre él me había imaginado, ha conseguido hacerme ver como una realidad, *la alegría de vivir.* No, la vida *no merece la pena de ser vivida.* Ya hablaremos de esto otro día.

Adios. Salude a su familia y al hermano Alonso, y abrace a su amigo de siempre.

José M^a

A Dn. Miguel de Unamuno, Profesor de la Universidad, Salamanca

Matasellos: Barcelona 26 oct 97

CMU S 5, 4, n. 31 <20>

Hotel Restaurant de España
 Calle de San Pablo 9 y 11
 Barcelona

Barcelona X de X de 189X
 [noviembre 1897]

He leído su carta, querido Miguel, con verdadero espíritu religioso, y créame: siento profundamente no haya encarnado aún en usted la idea de la muerte. Esto me parece verdaderamente extraño; a mí, que tantas veces y tanto he pensado en ella, analizando detenidamente cuantas soluciones he evocado ante mi conciencia. Hace mucho tiempo que me sucede con ella (la muerte) lo que me sucedió con las gafas azules durante mi enfermedad larguísima de la vista; me he acostumbrado a ella de tal modo, que su representación me produce el mismo efecto que el de cualquiera otra cosa de la vida de las que son tenidas por más agradables. He podido, por tanto, verificar su hermosa y sentida metáfora.

Tengo ansia de ver el mundo. El día en que lo haya recorrido, desearé morir, por verlo todo. Y no crea usted que digo esto en un rato de mala digestión o a continuación y como consecuencia de algún disgusto; es un antiguo recorrido del viaje circular de mi vida, imaginado por mi libre elección.

¡Otra vida! ¿Para qué? ¿No es bastante broma la de ésta? He amado, usted lo sabe bien, hacer vida espiritual y a menudo he experimentado indiferencia y hasta tedio por la forma concreta de las ideas, por su realización. Y sin embargo, jamás he sentido deseo racional ni de sentimientos por vivir esa vida cuya suposición le quita el sueño. Morir es para mí sinónimo de final, descanso eterno de sufrimiento físico, de combates pasionales, y sobre todo (éste es su mayor atractivo) el olvido de todos los malos actos de mi vida, de cuya responsabilidad no me hago dueño, pero cuyo recuerdo me llena de amargura. Diera cuanto se me exigiese por perder la memoria de mi vida pasada, vida en cuyo desarrollo encuentro hoy poco, poquísimo que alabar, muchísimo que aun como imagen me avergüenza. No le costará trabajo por esto, creer en mi sinceridad.

No hable usted de Leopardi a quien he leído mucho, sobre todo ahora en Italia y Barcelona. Siempre me ha gustado mucho y ha sido el poeta a quien más he compadecido, especialmente cuando se empeña en echar en cara a la Providencia su responsabilidad. «I pensieri»¹ me ha acompañado varias tardes en el pintoresco paseo de Cascina en Florencia.

Visité a Rodríguez² y cumplí su encargo. Quedó en escribirle contestando a su pregunta. Me dijo pensaba trasladarse a Madrid, donde espera ocuparse en el negocio de una revista. Es un muchacho inteligente y parece bueno: es una de las amistades de las cuales no creo tendré que arrepentirme. Mas no sabía fuese escritor, usted nó me lo había dicho. He leído tres o cuatro cositas suyas, en las cuales le encuentro discreto. «Matías» (dedicado a usted), «Un genio», y otra de cuyo nombre

1. *I Pensieri*, obra del poeta italiano Leopardi (1798-1837).

2. Rodríguez Sierra.

no me acuerdo, unos amores de un escultor ciego con una niña de la clase de clases pasivas, bien sentidos.

Sigo tratando al buen amigo Bernardo Rodríguez. Según me ha dicho, uno de los próximos días abandonará Barcelona. Va trasladarse a Madrid con objeto de emprender algunos negocios relacionados con la impresión de libros; también, creo haberlo entendido así, va a ser uno de los socios que piensan adquirir la propiedad del *Madrid Cómico*.

No sé si en mi anterior le pedí un ejemplar de la obra del amigo Arzadun³.

Tengo en mucho su talento y laboriosidad y desearía conocer su última publicación y el prólogo de usted. Aquí no la he visto en ninguna librería.

He empezado a leer (ya era hora) a las eminencias catalanas. Verdaguer es un coloso; tiene alma de poeta y me ha entusiasmado más, cuanto más sencillos son los asuntos que trata. Conoce usted. v. gr. El porqué lloran las madres? Es una monada de sencillez y de sentimiento. Confieso que hoy le creo el primer poeta español⁴.

Rusiñol es muy correcto y hace del catalán casi un italiano. Lía cosas con artística elegancia y le encuentro algo original en varias de sus «Oraciones»⁵ a pesar de que casi siempre se le ve influido por el momento místico moderno.

La mariposa no me resulta sino a muy contados ratos. No sé quién fue el primero a quien se le metió en la cabeza el incluirlo en el número de los naturalistas discípulos de Zola. Vamos hombre, ni aquello es naturalismo, ni ese es el camino. Todos los personajes y sobre todo Tometa la modista que se deja engañar, encajan perfectísimamente en el más alto grado de romanticismo. El bueno de Oller no ha cultivado el género de modistas. De otro modo, no podría atribuirles lo que en tal libro les atribuye⁶.

Zola escribió un prólogo para dicha obra cuando fue traducida al español malamente; y en él elogia la traducción; no concede al autor el título de discípulo suyo, pero le trata casi, casi de igual a igual. Eso es tonto en exceso.

Ahora leo a un tal *Gómez Carrillo* en unas novelitas cortas y en algunas memorias de su estancia en París. Es discretito y no merece las amistosas crudezas que el hermano *Clarín* le suelta en el Proemio al libro.

Salude...

Su mejor amigo

José M^a

CMU S 5, 3, n. 45 <6>

3. Juan Arzadún, *Poesías*, con prólogo de Unamuno (1897).

4. Jacinto Verdaguer (1845-1902), autor de *L'Atlántida* (1877), *Canigó* (1861), la *Oda a Barcelona* (1883), *lo somni de San Juan* (1886), *Flors de Calvari* y *Llibre de consols* (1896).

5. *Oracions* (Barcelona 1897).

6. Narcís OLLER I MORAGAS (1846-1930), narrador y novelista romántico que se adhirió al catalanismo, autor de *Croquis del natural*, *La papallona* (1882). La tradujo al francés A. Savine con elogiosa carta-prólogo de E. Zola.

Hotel Restaurant de España
Calle San Pablo 9 y 11
Barcelona

Barcelona X de X de 189X

«El socialismo, v. gr. solicitaba su atención, pero tal vez sin estreñimiento del corazón, al pensar en los sufrimientos del pobre, sin calor por la causa de los oprimidos, sin ese calor que lanza a la vida activa».

No, querido Miguel. No, y un millón de veces no. No puedo menos de protestar de este concepto suyo respecto a mi persona. Y no lo hago por defenderme haciéndome presentar a sus ojos más perfecto de lo que soy; usted sabe que profeso la creencia de machacarme mis buenas ni mis malas acciones ante mi conciencia; así me creo yo responsable de ellas, como de haber nacido moreno o rubio, alto o bajo, etc. Solo lo hago porque no es verdad, ni se la acerca a veinte leguas (no de las de 20 al grado).

Expusiera yo ante su consideración la impresionabilidad, tal vez excesiva, de mi sentimiento ante los trabajos y demás penalidades de la clase obrera; cuanto, personalmente he hecho por remediar, en mi pequeño corro de acción, todos o partes al menos, de sus sufrimientos, si al hacerlo no incurriese en el feo vicio de las propias alabanzas.

Sólo le diré que entre señoras, ingenieros, capitanes y oficiales de buques, entre todos aquellos que directa o indirectamente viven del obrero o tratan con él, he sido tachado siempre y vivamente de ser un exagerado defensor de los pobres. No he oído ni oigo jamás otra cosa que, usted (yo) es un socialista exagerado; no puede ocultar que *escribe en la Lucha de clases*. Es una lástima, pero la edad, variará; y otras lindezas semejantes.

En cambio, pregunte a cuantos obreros y criados se hayan relacionado conmigo y ellos hablarán de mí.

Ahora bien. Yo no he tomado en la lucha de ideas la parte importante que usted. Clara y sencillamente, por carecer de convicciones. Tuviéralas, y otro gallo cantara.

Yo haría por la clase obrera (a usted se lo digo y bajito) cuanto puedo. Y profesando, como profeso, efecto de mis conocimientos mucho más *positivos* que los de usted, aquella gran máxima del pobre P. Jesuita que al fallecer, dijo: Solo llevo un sentimiento de este mundo y es el haberme convencido de que todos los hombres, todos, son unos cochinos¹.

Yo no puedo tratarlo de ese modo, siendo como soy *cochino* contra sus deseos. Los compadezco, sobre todo a los pobres, por los cuales, si se tocare a aliviar su suerte, abdicando bienes o imponiéndose otros medios de sacrificio, conducentes,

1. Por otra carta n. 49 que la persona mencionada, ex-jesuita, es el P. Mir.

a tratarlos como a hermanos, no sería yo quien menos hiciese, siempre proporcionalmente a mis medios pecuniarios, intelectuales y morales.

Con que ya lo sabe, querido Miguel. No está en lo cierto, si a pesar de lo anterior, sigue encerrado en sus trece. Soy uno de los canallas del rebaño humano, mas con muchísima compasión hacia las clases oprimidas.

Creo permaneceré en ésta un mes más, poco más o menos. El invierno lo pasaré entre Alicante, Tanger y tal vez Andalucía o Lisboa. De todo ello, como siempre, le daré cuenta con la oportunidad que resulte, y por tanto la para mí debida.

Quedo enterado del extracto de su cuenta corriente, pegote indigno de su carta. Bien sabe usted que yo no sé nada de ello, ni me importa deber otra cosa que «Paz en la Guerra» se ha vendido mucho, y sobre todo que se leerá durante mucho tiempo, aunque por pocos lectores.

¿Necesitaré repetirle una vez más, por enésima vez, que si para sus atenciones le hace falta esas pesetas, no se vuelva a mentarlas? No espero, pues bien me conoce.

He escrito a Verdes, desde el verano, tres cartas, y no he recibido aún contestación. Según me han augurado, se casa. ¿Sabe usted algo de ello? No debe saberlo cuando nada de esto me dice en su carta.

Tengo muchas ganas de ver a usted; mas no sé cuándo será el abrazo. Si voy a Lisboa, entonces le prometo asomarme por esa «Roma la chica», digna de buen recuerdo artístico y malo higiénico, aún después de haber *discurrido calle arriba calle abajo* por la grande.

Adios, querido Miguel. Salude a su familia, abrace al inolvidable Alonso y bese de mi parte (en Italia es corriente) al Penitenciario, si no es que obedeciendo a la ley de las densidades psíquicas, se encuentra por allá, por la otra Roma, última capa entrevista entre ronquidos y rezos por las humildes ovejas graduadas de Cristo.

Su mejor amigo
José M^a

CMU S 5, 3, n. 46 <7>

Tarjeta postal

Barcelona 4 diciembre [1897]

Recibí su libro, el de Arzadun, querido Miguel, y voy a leerlo¹.

Aún permaneceré en ésta por lo menos hasta principios de enero.

Gustaría me conocer su diario², pero sentiría que por satisfacer mi deseo se perdiese, al venir o al volver. Así es que pueda usted hacer lo que guste; yo salvo con esta advertencia mi responsabilidad.

Saluda a su familia y amigos míos de esa.

Para usted un abrazo de su mejor amigo.

José M^a

A Dn. Miguel Unamuno, Profesor de la Universidad, Salamanca

Matasellos: Barcelona 4 dic [97]

CMU S 5, 4, n. 61 <16>

Recibí su libro, el de
 Arzadun, que ^{es} Miguel y voy a
 leerlo. Aún permaneceré en
 ésta, por lo menos hasta princi-
 pios de Enero. Gustaría me conocer
 su diario, pero sentiría que
 por satisfacer mi deseo, se per-
 diese al venir o al volver. Así es
 que pueda usted hacer lo que
 guste; yo salvo con esta adver-
 tencia mi responsabilidad.
 Saluda a su
 familia y amigos míos de
 esa. Para usted un
 abrazo de su mejor amigo
 José M^a

Ilustración 5: Original de la carta 46

1. *Poesías*, Juan Arzadún (Bilbao 1897), editado por la Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, tomo XI.

2. Es el *Diario íntimo*, manuscrito, que Unamuno se lo envió inmediatamente y ha sido recientemente editado.

Hotel Restaurant de España
Calle San Pablo 9 y 11
Barcelona

Barcelona 30 Diciembre 1897

Uno de estos días, querido Miguel, recibirá usted sus memorias¹. Nada quiero decirle de ellas. Escritas en momentos de tumultosa resolución espiritual son ricas en contradicciones, en autoesfuerzos para conseguir ver realizados deseos no justificados por su razón, en rasgos de valentía y de desaliento... Pero no quiero seguir, por no incurrir en aquello del aragonés: *no te lo quisía ici pero tu madre a muerto*. Siento mucho (bien lo sabe) los grandes malos ratos que ha pasado y pasa por cosas que nunca hubiese creído llegaran a hacerle sufrir de ese modo; Paciencia!

Bernardo Rodríguez salió para Madrid. El le remitirá las «Oraciones de Rusiñol» Su viaje ha sido motivado por la compra (según creo) del «Madrid Cómico» y de una imprenta. Deséole grandes prosperidades, mas temo su suerte: es demasiado bueno para comerciante. Piensa también publicar una biblioteca económica, siguiendo el modelo de una bonita publicación italiana ya difunta. En fin, va animado de grandes y útiles deseos, pero repito, es demasiado bueno para luchar en el mundo de las letras y las artes, tan poblado de sinvergüenzas.

Me escribe Norzagaray dándome noticias del gran cataclismo de «La Bilbaina» en su última sesión. Unos cuantos jóvenes angélicos educados en Deusto presentaron una proposición bien nutrida de firmas, pidiendo se suprimiese la suscripción de obras y revistas y periódicos no consentidos por la Iglesia. Y aquí fue Troya. Se armó una bronca monumental que pudo traer fatales consecuencias y fue desechada por aclamación². Resultado: los firmantes han dejado de ser socios; y la junta acordó admitir y rechazar a los aspirantes a socios por medio de bolas blancas y negras.

Los nietos de Loyola³ han comido el trigo sin madurarlo. ¡Qué impaciencia! Por no haber esperado unos cuantos años, pocos, han echado todo a rodar.

Pero lo más gracioso del caso es que los espíritus que en Bilbao gozan la fama de profundidad religiosa, han sido los más encarnizados enemigos de la *justa* petición católicamente considerada. Ya dijo uno un día a los bilbainos: *no saben ustedes ser ni aun católicos*.

1. Llama Memorias a los cuadernos del Diario íntimo.

2. Sobre este episodio cf. J. GONZÁLEZ DE DURANA, *o.c.*, oo.

3. Los alumnos de los jesuitas.

Otra vez le escribiré con más calma. Hoy nada más. Adios
Salude a su familia y al buen Alonso y abrace a su amigo mejor.

José M^a

¡Ah! ¿Conoce usted alguna edición pequeña y completa de las obras de Leopardi? Poseo tres tomitos con lo principal de ellas, pero quisiera tenerlas completas. En italiano, por supuesto.

CMU S 5, 2, n. 32 <2>

48

Hotel Restaurant de España
Calle de San Pablo 9 y 11
Barcelona

Barcelona X de X de 189X
[enero 1898]

No ha entendido usted, permítame que se lo diga, querido Miguel, el sentido en que dije aquello de aragonés en mi última carta. Empezaba diciéndole no quería hablar de sus «Memorias»¹ y cómo iba a hacerlo, me acordé de lo del baturro.

Y *res mes*, quiero añadir a ello.

Con su carta recibí una del amigo Verdes, en la cual me hablaba con mucho entusiasmo de un artículo suyo publicado por el Imparcial. ¿Qué es élllo? No me he enterado de nada, pues sigo con mi manía de no leer jamás periódicos españoles. Me dice además que el 25 dará una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre la tendencia actual de la literatura española; y se entusiasma con lo que él llama renacimiento literario español². ¿Quiénes son los que le hacen renacer? Hace algún tiempo que me dormí para eso de la literatura española, cuando cerré mis párpados, la cosa quedó en estado bastante, muy deplorable. ¿Tanto he dormido? Parece mentira mi despertar.

No he recibido el periódico con su artículo.

Admiro a Verdes, pero me temo será todo ello engendrado por las atenciones (merecidas) que le habrán propinado los amigos de Madrid.

Leo muy poco, paseo mucho a pie y a caballo, voy de teatro, etc. Hago por lo tanto una vida superficial, pero que ha llegado a adormecerme de tal modo, que casi no me siento vivir. Pero todo esto no me impide agradecerle se acuerde de mí cuando escriba algo y me lo mande.

Por ahora pienso permanecer en ésta. Si alguno de esos arranques propios en mí me obligara a marcharme, le escribiría inmediatamente.

Hoy o mañana llegarán a esta mis amigos Norzagaray y Echevarría³.

¿Qué es de Leopoldo?⁴ Como siempre, nunca puedo olvidarme de él. Si le escribe usted, déle mis más cariñosos recuerdos.

1. Ver carta anterior del 30 de diciembre.

2. «El nuevo espíritu de la literatura contemporánea». Cf. VILLARTA BAÑOS, F. *El ateneo de Madrid* (Madrid 1985) p. 232.

3. Julio Norzagaray y Fidel Echevarría. En carta del 19 de mayo me dice encontrarse ya en compañía de ambos.

4. Leopoldo Gutiérrez Abascal.

Tengo, como ve usted, mucha prisa. Está conmigo un primo que partirá dentro de unos días y de acompañarle por esas calles.

Adios
Le abraza con el cariño de siempre
José M^a

CMU S 5, 3, n. 44 <5>

[Bilbao febrero 1898]

Llego de Barcelona, querido Miguel, donde he pasado gran parte del invierno, y me encuentro en Bilbao con su libro. Muchas gracias.

Leído, me convezco soy filástica de su calabrote, no formo trama con él. Esto traducido al lenguaje vulgar, quiere decir, me ha gustado muchísimo.

No sé quién fue el que me aseguró que *Clarín* se había rebajado a manifestar en letras de molde su valer de usted. Ya estará contento, al haber podido presentar al *público respetable* un sabio cartel. Porque Clarín es de los que hacen cartel.

Si viene por ésta (usted se entiende) Clarín vendrá a dar alguna conferencia en el «Círculo huequeros», charlaremos muy de largo. Hace tanto tiempo que no hemos hablado que verdaderamente siento ansia de oirle. Véngase por ésta y haremos alguna excursión parecida a la para mí inolvidable de Bermeo.

¿Y el Gallego? ¿Qué es de él? dele mis recuerdos.

Me han pedido *recomiende a usted a su discípulo* Sr. Ramón García González. Queda recomendado.

Otro día le escribiré más despacio. Ahora estoy de prisa.

Le abraza su amigo de siempre.

José M^a

CMU S 5, 3, n. 48 <10>

50

¿El artículo? Querido Miguel, es ferozmente verdadero y ferozmente bueno. Sóbranle algunas digresiones que le habrán hecho algo indigesto a la mayoría.

Debía haber sido publicado en el *Liberal* u otro cualquiera de los periódicos de circulación.

Tiene usted razón. Ya lo dicen los catalanes, y a diario: *diner y res mes*. Mueve a todos, desde León XIII hasta Dr. Tomás Zaldumbide.

Pero la cosa no tiene remedio. Ella, «La Providencia», aclarará lo necesario de pasar por ser lobo para llegar a hombre.

Las clases *directoras* revientan a las dirigidas porque éstas no ven la manera de ser reventadoras.

¡Ah, P. Mir! Todos todos los hombres son unos cochinos. La vida da asco al ser pensada. Por vergüenza ante más elevadas disposiciones

Adios

51

Tarjeta postal

26 febrero 1898

Si no he soñado durante la fiebre que me ha obligado a permanecer en cama 15 días, yo escribí a usted, querido Miguel.

¿Qué le sucede? Dígamelo.

Por Verdes tuve algunas noticias tuyas.

Escriba a su amigo que siempre le abraza.

José M^a

A D. Miguel Unamuno, Profesor de la Universidad, Salamanca

Matasellos: Barcelona 26 febr 98

CMU S 5, 4, n. 33 <15>

Después de haber andado rodando por media España, me he detenido por unos días en ésta, en Bilbao, querido Miguel.

Hacia año y medio que no había abrazado a mi madre y era necesario cumplir con tan agradable deber.

Ella me ha entregado su carta. ¿Mi paradero, mi vida y milagros, mi estado de espíritu, mis planes, etc. etc.?

Vivo, o mejor dicho, tengo los ojos abiertos, en Barcelona, donde paso la mayor parte del año, permaneciendo indiferente a todo, y cansado de todo hasta de respirar durmiendo. Todo me da igual, incluyendo en ello, la opinión que merezco a los demás: estoy petrificado.

¡Qué mala me parecerá la dichosa «Vida Nueva» cuando ha conseguido hacerme bostezar!

No recuerdo en qué pueblo, vi a un burrito que tiraba de un carro en cuya cubierta se leía: «Tranvía eléctrico». La lectura de «Vida Nueva» me lo ha hecho recordar.

¿Juega usted al tresillo? ¡Mr. Miguel! es necesario partir. ¡Yo soy el Bravida que se lo advierte!

Leí su «¡Muera Don Quijote!»¹ Magnífico, usted está siempre bien, aun cuando está mal.

Está bien la *Emilia*², sobre todo en lo de *décousu*, único defecto de su «Paz en la Guerra».

Perdóneme no lo haya comprado todavía; esperando siempre su llegada, he conseguido ahorrar cuatro pesetas, pero no he podido leerla las veces que deseaba. Pero, en fin, ya llegará, a no ser que se quede con él, para su entretenimiento, el Mesías.

He saludado a Enrique, a Telesforo, y a Gutiérrez³. Leopoldo muy mejorado, lo cual me ha sorprendido, pues pensaba encontrarlo mal.

Torreja (a quien no le he visto aún el pelo) muy dado a su filosofía natural, de come, bebe, goza y lo demás es música, del género chico, porque la del género grande es aún una de sus pasiones aprisionadas.

Permaneceré aquí algún tiempo, poco si se me *arranca* la voluntad.

Contésteme a ésta. Es el mejor medio de entendernos.

La abraza su amigo de siempre.

José M^a

CMU S 5, 2, n. 27 <21>

1. Publicado en *Vida Nueva* el 25 de junio de 1898.

2. ¿La escritora Dña. Emilia Pardo Bazán?

3. El Dr. Enrique Areilza, el catedrático Telesforo Aranzadi y Leopoldo Gutiérrez Abascal.

53

Tarjeta postal

[Bilbao 23 octubre 1898]

Querido Miguel: mi amigo Montiano desea conocer el programa de Historia Natural y el autor que más se amolde a sus preguntas.

Haga usted, pues, el favor de enterarse.

Otro día le escribiré despacio.

Le doy las gracias y un abrazo de su amigo de siempre.

José M^a

Bilbao 21 *Matasellos* 23 oct 98

CMU S 5, 4, n. 60 <24>

[octubre 1898]

No he contestado hasta ahora a su atenta y cariñosísima carta, porque esperaba la llegada del Programa de Historia Natural para acusarle recibo. Mil Gracias.

No tengo la duda de que dicho programa es para el Instituto y no para la Facultad de Ciencias, que es lo que yo deseaba. Creo ha sufrido usted una equivocación y le agradeceré que aclare esto. Tampoco sé el nombre del autor por el cual se ha de contestar.

No se enfriará nunca nuestra amistad, porque no es posible que usted y yo o los dos contribuyamos a dicho enfriamiento.

Me parece muy bien todos sus planes.

El drama Ibseniano creo me entusiasmaría si bien lo encuentro mejor para leído que para representado, sobre todo en España. De todos modos deseo conocerlo.

Lei su artículo «Doctores en industria»¹ y me pareció muy bien.

Hace usted bien en trabajar por el traslado a Madrid. Permanecer más tiempo en esa, sería encerrarse en el mas censurable egoísmo para con sus hijos. Ha meditado usted bastante, tal vez con exceso. Es ya hora de vivir un poco la vida externa.

Telesforo² piensa pasar a Barcelona en enero, poco más o menos.

No sé cuándo saldrá de ésta. Cuando lo haga iré primero a Barcelona, para luego variar de rumbo. Ya le avisare oportunamente.

Estoy escribiendo de prisa. Otra vez lo haré con más calma.

Hasta entonces reciba un abrazo de su amigo de siempre.

José M^a

Maeztu está entre nosotros. Según me dijo va a terminar un libro llamado a producir mucho ruido³. Tal vez lo conozca usted, pues me aseguró iba a escribirle hablándole de él.

Allá veremos lo que resulte.

CMU S 5, 5, n. 34 <26>

1. Publicado en *La Estafeta* (Madrid) el 16 de octubre de 1898. En *Obras completas* III, 692-697. La fecha de este artículo nos sirve para datar la carta.

2. Telesforo de Aranzadi, catedrático de Barcelona.

3. El libro es *Hacia otra España* (Bilbao 1899).

55

Tarjeta postal

[16 diciembre 1889]

Querido Miguel: el hermano Montiano me pregunta a diario por la suerte que ha corrido su Programa de Historia Natural de la facultad de Ciencias y el nombre del autor o autores que más sabiamente contestan a sus preguntas. Haga pues el favor de comunicármelo.

Otro día le escribiré de largo.

afmo. amigo que siempre le quiere
José M^a

Dn. Miguel Unamuno, Profesor de la Universidad, Salamanca

Matasellos: Salamanca 16 dic 98

CMU S 5, 3, n. 35 <12>

56

[mayo-junio 1904]

Le escribo desde Bilbao, querido Miguel, a donde llegué por una indisposición de mi madre, que afortunadamente tiende a desaparecer.

Sentí mucho no haberle visto en Madrid en nuestra reunión de la Cervecería que me recuerda tiempos buenos, ratos pasados.

Próximamente, como dice los carteles en nuestra tierra, se presentará a examen en esa, Dn. Ramón Villaamil y en las asignaturas de

Derecho Romano
Político e
Historia del Derecho

Procede de Valladolid, donde no pudo examinarse a consecuencia de los *sucesos* durante los cuales estuvo en Bilbao¹. Su padre es amigo mío y desea le recomiende a V. para que haga por él lo que buenamente pueda, y ya lo sabe usted.

Espero verle este verano por ésta y *discurrir* calle arriba, calle abajo, como el procesado del inolvidable San Pelayo², con usted.

Le veremos aquí? Así lo deseo y creo lo deseamos sus buenos amigos, entre los cuales se encuentra su afmo.

José M^a

Póngame a los pies de su señora y bese por mi a sus chicos. Adios

CMU S 5, 5, n. 49 <27>

1. El asunto nos ha servido para datar la carta. En el archivo de la Universidad de Salamanca, A-312, se halla el expediente del ovetense Ramón Villaamil Iglesias. Por él sabemos que le fue impuesta la pena de expulsión de la Universidad «por los sucesos ocurridos en la misma los días 28 y 30 de octubre de 1903». Se examinó en Salamanca en junio de 1904 de Derecho Romano, Historia del Derecho y Derecho Canónico. La carta debiera ser de mayo, ya que se matriculó el 15 de tal mes. El 14 de febrero de 1905 el Rector Unamuno concedió el paso de expediente de nuevo a Valladolid.

2. Julián San Pelayo.

Grand Hotel des Balcons
Pres l'Odeon
Paris 6

[1907]

Querido Miguel: En este vivero de doradas ideas y de sensuales sentimientos, cae su libro con su carta¹. Gracias. Había leído el libro y leí primeramente la epístola. Después he vuelto a leer sus *Poesías*, que como V. sabe y yo no lo he de decir, merecen ser pensadas muchas veces. ¿Qué decir de ellas? Han vuelto a guiarme en mis ascensos y descensos a las grandes alturas y honduras espirituales a las cuales me he acostumbrado tanto, que las asciendo y desciendo sin que se apodere de mi alma el vértigo de las alturas. Transfórmase éste en belleza, en la sublime, sufro gozando de la espiritual descarga, haciéndome uno con ellas, y vuelvo a mi calma anterior, como Goethe de Arrigorriaga que hubiera amado mucho al autor de «The Excursion»². Es muy compleja «La Química Sentimental». Sus farmacéuticos en este mundo de boticarios tan distintos de aquel de Florencia, donde Dante se inscribió, ignoro si Pinedo³ sabe por qué, no se llegará jamás al Libro, nos quedamos en La Revista, tan propia para la ignorancia de nuestros días.

Y mire V. por dónde, tengo algo de Orive⁴. El escribió un día: «Yo que he subido desde la nada económica al pináculo de la gloria sin que mi cabeza conozca el vértigo que da tanta altura» (Y luego dirigía alabanzas a su señora y flores a su hija) Ay de mi! Pero Orive subió solo! Yo he necesitado siempre de alguien que me lleve sobre sus espaldas, y es debido a esto mi firmeza. El llegó a la gloria, Yo fui como aficionado a ver a los que iban a ella. Cállome, pidiendo en mi silencio perdón a los gloriosos.

«Poesías» habrá gustado muy poco en España. ¿Cómo va a gustar, «Salmos», «Meditaciones» «Castilla» ...en un país donde no conozco a un cura (conozco a muchos) que haya leído, no digo amado, «La Biblia», donde Homero es conocido a lo gramático miope, Dante por *las manos* de las criadas y clientes de los dentistas, y Goethe en su colosal Fausto, gracias a Gounod? Sentiría mucho que hubiese gustado. ¿Cuántos habrá en España, incluso el clero, que no prefieran un lírico vallsolletano⁵ a David?

1. El libro *Poesías* de Unamuno (Bilbao 1907), lo que ayuda a datar la carta.

2. *The Excursion*, poema en nueve libros de William Wordsworth (1770-1850).

3. Ramiro PINEDO, farmacéutico bilbaino amigo de Unamuno, quien más tarde ingresó en la Orden benedictina. Sus cartas a Unamuno las ha publicado en mi *El eco de Unamuno* (1996) pp. 79-174.

4. Supongo alude a D. Salustiano Orive fundador de los laboratorios farmacéuticos que llevan su apellido, en 1870. Fue miembro del Partido Federal y representó a Vizcaya en la Asamblea de Zaragoza (1888).

5. ¿Alude a Zorrilla?

Y pase V. los Pirineos, que yo me encuentro lejos de ellos. Va V. a ser traducido. ¿Quiénes serán sus verdugos? Soleiland tuvo a Fallières. Su pobre libro será ejecutado sin remedio. ¿Y qué hacer? Lo comprendo. Klopstock⁶ sufrió el mayor de los disgustos de su vida, cuando se vio traducido al francés. Escribió su obra en latín, para mayor claridad y tampoco consiguió ser respetado. He leído: «En un pueblo llamado La Mancha»... Esto es más que traducir, es ayudar a un *terco* de memoria.

Creo estará V. en su fragua de Salamanca, después de haber dejado aquella de burros ricos y de borrachos con fe chiquita y buen oído. Yo no sé si me cansaré de esperar a que acierte un cura de Begoña. Dn. José: No hay más que esperar donde hay fe, todo vendrá. Y lo que venía era un tren con vino, unos cuantos frailes y monjas, y dos autos.

Hace tiempo que dí a mi querido Bilbao antiguo un «Auf Wiedersehen!» con reservas mentales. A V. se lo doy sin ellas.

Su amigo
José M^a

Empfehlen Sie mich Ihrer Frau Gemählin. Grüßen Sie..Pinilla, Pepe el Grande.
Leben Sie wohl.

CMU S 5, 3, n. 35 <11>

6. Poeta alemán (1724-1803).

Hace mucho tiempo, querido Miguel, que no llegan a mi alma, ecos de la suya.

Encerrado en la gruta de mis meditaciones, Felipe V 2, he dejado pasar cual avestruz consciente, el período agudo de la imbecilidad liberal, que con sus discursos de Ateneo, parece haber querido añadir un pensador más a la ya larga y para mí casi desconocida de «La Ciencia Española». La pólvora, sustituyendo a la cruz y a la cicuta, ha hecho muchas celebridades de esas que no resisten el reposo de los siglos, pero que son la medida de la ignorancia (que ni aun a pillería llega) de los tiempos presentes.

Bueno. En el Ateneo me encontré con el P. *Cejador*¹. Vd. le conoce como filólogo, como P., y como profesor de latín en Palencia. Yo le aprecio mucho, fui discípulo suyo, y con él traté de nadar contra la corriente lingüística, a fin de reposar en el vasco; y si no lo conseguí, debido fue o a mis pocas fuerzas, o a las muchas de la riada, o a que no tengo tendencias a la enfermedad de Ulises.

Estaba descorazonado. Moret se *había caído*², y con él la promesa seria y pensada, como todas las suyas, de trasladarlo a Madrid o nombrarle recolector de palabras semi-fósiles del Andalucía. Sé, por haberlo oído, que el actual ministro de Instrucción Pública, piensa, peloteando con *El Sol*, devolver al Oriente parte de la cultura iluminativa experimental que le debemos hace tanto tiempo, y que no le vendrá mal ahora que Inglaterra tambalea. Sabiendo esto y lo otro, de que el actual partido es continuación del anterior, que el P. *Cejador*, liberal católico, ha sufrido persecuciones por La Idea (Moret, Romanones), y en Palencia, pueblo que la verdad, no viste a nadie, que no se conforme en figurar en La Leyenda de Oro, y Dios sabe cuándo.

Por todo esto, yo le suplico, querido Miguel, satisfaga los deseos de quien le es imposible vivir en Palencia. De haberlo sabido, hubiera preferido a dedicarse al estudio y a la predicación del liberalismo católico (lo cual ya es predicar), morir en La Compañía como humilde mártir del Japón.

Recuerde a su amigo de siempre.

José M^a

CMU S 5, 3, n. 51 <9>

1. Julio CEJADOR Y FRAUCA (1846-1927), filólogo y literato, enseñó latín y castellano en el Instituto de Palencia y más tarde en la Universidad Central.

2. Segismundo MORET fue Presidente del Consejo de Ministros de 1905 a 1909.

Pensaba, querido Miguel, contestar a su santa carta, con abrazo efusivo, cuando Onís me anuncia la suspensión de las oposiciones. Un abrazo, a las veces, preludio de tonterías, suele evitarlas; otras, como el de Isabel la chica al Alcalde de Bermeo, cuando se atascó en Señora: Ya sé lo que ibas a decirme. Pero escribir! Sabe a Teatro. Hablar... y poco, cambiando silencios: *mi boca está sin voz, pero mi silencio te habla*, dice aquel divino libro que el Gran Aguayo aplicaba a toda su vida, hasta cuando jugando al billar con Fidel, modelo de simpática soberbia, le sentenciaba: *Agáchate y se te levantará*, dice el Kempis. La Imitación tiene que esperar a Dicenta o a Blasco Ibáñez para encontrar una expresión más objetiva de *el que se humille, será ensalzado*.

Mi hondón, como el de Ud., se halla revuelto, es el de otro hombre, pero de otro hombre ni aun soñado por mí. ¡Cualquiera sabe cómo es! Conócete a tí mismo, es decir, despídete sin saludar al conocimiento. ¿Recuerda Ud. el asombro del simpático Iturrino¹ en su llegada a París, cuando creyéndose humilde portador de una *cabesa*, descubrió en ella *conosimiento*? Cualquiera traza nuestro archipiélago espiritual antes de que las islas nos levanten el cráneo ni aun habiendo nacido en Aragón, que es donde más se sabe de estas cosas. Pero amo (como yo amo) la Kultur con ácidos y sin ácidos. ¡Pobre de mí, el día en que no la ame como yo, o no la aborrezca como Vd., lo cual es lo mismo!

Ayer comí con el P. Lecanda². Revolvimos el Bilbao de *Paz en la guerra*, de n...+1 dimensiones, recordando todas las rocheladas (con permiso de R. Marín) que el asunto requería.

No olvido al famoso romántico Olea, a quien conocí ¿cómo creará Vd., queridísimo Miguel?, echando un

Varios a Varios³

que fue como el techo de la jaula donde habrá roto la cabeza su codorniz espiritual. Esquilo! Sófocles! Eurípides!

Abril⁴, el juicioso escritor a quien V. conocerá, me suplicó ayer le pidiese unas cuartillas del «*El Cristo de Velázquez*» para publicarlas en «La Patria» el día de

1. Esta carta lleva orla de luto. Francisco Iturrino, pintor bilbaino (1880-1924).

2. Oratoriano presidente en Alcalá de Henares. Cf. ROBLES, L. «El P. Lecanda, confesor de Unamuno», en *Escritos del Vedat* 18 (1938) 307-339.

3. Alude a desafíos y juegos escolares de la infancia.

4. Pudiera ser el crítico literario, redactor de *Cruz y Raya*, y cultivador de la novela y el teatro (1884-1940).

Viernes Santo⁵. Es un gran admirador de Vd. y se lo agradecería, pues quiere hacer una cosa buena.

Fernando sigue bien, es buen chico, reflexivo y de buen corazón. Le quiero mucho.

Le abraza con toda su alma
José M^a

CMU S 5, 3, n. 50 <38>

5. *El Cristo de Velázquez* de Unamuno no apareció hasta 1920, pero Unamuno leyó fragmentos de esta obra en el Ateneo de Madrid y La Esfera editó algunos de ellos en su n. 4, 24 de enero de 1914, p. 4.

60

Tarjeta postal

[Madrid 5 septiembre 1914]

A mi llegada de Paris, querido Miguel, me encuentro sorprendido, como todos los que amándole le veneramos, y somos muchos, con la desatenta imbecilidad de un ministerio que si bien ha elevado a primera altura la peseta y la marcha de nuestros trenes, no ha sabido comprender al más grande de nuestros maestros, Rector eterno de nuestra desgraciada España¹.

Le abraza entrañablemente
José M^a

Al S. Unamuno, Ex-Rector de la Universidad, Salamanca

Matasellos: 5 sep 14

CMU S 5, 4, n. 37 <15>

1. Alude a la destitución del Rectorado.

61

Tarjeta postal

7 febrero 1915

Yo como Orfeo, perro de los Genios, lloro la muerte de Agustín y ladrando en humano ladro: No morirás, no morirás! No morirás, Miguel!

Mi esternón, torcido por los cantos de libros gordos (no uso «La Ciudad de Dios» para vomitar como la Secretaria de Bilbao) se puso ayer derecho en la corriente de risa profunda, del humorismo de *Nivola*¹. Se lo recomendaré a los Orronabates de ambos Mundos: hora es de que las deformaciones se arreglen espiritualmente, emancipándose La Cirugía de los sacapotras empíricos.

Le abraza con síntesis.

A Dn. Miguel (Unamuno), Salamanca

Matasellos: 7 febr 15

CMU S 5, 4, n. 38 <17>

1. En 1914 aparece *Niebla* (*Nivola*) en la Biblioteca «Renacimiento». En ella figura el perro «Orfeo». *Obras completas* II, 679.

Tarjeta postal

[Madrid 27 junio 1915]

Besándolo, querido Miguel, recibí su libro¹, el de su alma, el de la tragedia de su alma, tan poco conocido y menos aún vivido en esta España, que como la estatua del cuento de Heine² podría gritar a su inglés: un alma! dadme un alma!

Luis Salazar me agradeció con sereno entusiasmo su lectura; un amen a su deseo de eternización le envía abrazándole.

José M^a

Fernando va terminando bien y pasará a esa
 A Dn. Miguel Unamuno, Universidad, Salamanca
 Matasellos: Madrid 27 jun 15

CMU S 5, 4, n. 39 <18>

Fernando va terminando bien y pasará a esa
 Besándolo, querido Miguel, recibí su libro¹, el de su alma, el de la tragedia de su alma, tan poco conocido y menos aún vivido en esta España, que como la estatua del cuento de Heine, podría gritar a su inglés: un alma! dadme un alma!
 Luis Salazar me agradeció con sereno entusiasmo su lectura; un amen a su deseo de eternización le envía abrazándole.

a su deseo de eternización le envía abrazándole.

Ilustración 6: Original de la 62

1. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (1913).
2. HEINE, poeta alemán (1797-1856).

63

Tarjeta postal

[Madrid 11 octubre 1916]

Querido Miguel: Le abraza en su sentimiento, su amigo eterno.

José M^a

A Dn. Miguel de Unamuno, Universidad, Salamanca

Matasellos: Madrid, 11 oct 16

CMU S 5, 4, n. 40 <19>